

1. Introducción: la biografía de un libro

Al contar la historia personal de la *Encyclopédie*, este libro busca disipar algo de la oscuridad que rodea la historia de los libros en general. Un libro sobre un libro: el tema parece misterioso y extraño y podría contraerse hacia lo infinitamente chico, como un reflejo que a su vez se refleja en otro. Sin embargo, si se lo aborda como corresponde, podría aumentar la comprensión de muchos aspectos de la historia de los primeros tiempos modernos, porque *l'histoire du livre*, como se la conoce en Francia, se abre hacia cuestiones más amplias de la investigación histórica. ¿Cómo hicieron los grandes movimientos intelectuales, entre ellos el de la Ilustración, para extenderse dentro de la sociedad? ¿Cuán lejos llegaron? ¿Hasta qué profundidades penetraron el tejido social? ¿Qué forma adquirió el pensamiento de los philosophes cuando se materializó en libros? ¿Y qué revela ese proceso sobre la transmisión de las ideas en general? La base material de la literatura y la tecnología de la producción de esa base, ¿tuvieron influencia sobre la sustancia y la difusión? ¿Cómo desempeñó su función el mercado literario? ¿Y cuál era el papel de las editoriales, los vendedores de libros, los viajantes y otros intermediarios dentro de la comunicación cultural? Las preguntas podrían seguir multiplicándose infinitamente porque en ese tiempo los libros estaban relacionados con un rango enorme de actividades humanas, desde la recolección de trapos y restos de telas hasta la transmisión de la palabra de dios. Los libros eran productos de trabajo artesanal, objetos de intercambio económico, vehículos de ideas y elementos importantes dentro de conflictos políticos y religiosos.

Sin embargo, este tema fascinante, colocado justo en el cruce de caminos de tantas rutas de investigación, casi no existe hoy en Estados Unidos. No tenemos una expresión que lo defina. *Histoire du livre* suena mal si se traduce como “history of the book”, y esa incomodidad tiene que ver con nuestra falta de familiaridad con lo que, del otro lado del Atlántico, es ya un género histórico distinto de los demás, con sus propios métodos, revistas especializadas y lugar entre otras disciplinas hermanas. En Estados Unidos, la historia del libro está relegada a escuelas de bibliotecarios y a las colecciones de libros antiguos. Si uno entra en cualquier habitación dedicada al libro antiguo, encuentra siem-

pre aficionados que saborean las cubiertas, discípulos que contemplan las filigranas, *érudits* que preparan ediciones de Jane Austen, pero nunca historiadores comunes que intenten comprender al libro como fuerza dentro de la historia.

Eso es una lástima porque el historiador general podría aprender mucho de los especialistas en libros antiguos. Podrían enseñarle a tamizar sus riquezas y a llegar a la vena de información que corre en sus revistas especializadas: *The Library Studies in Bibliography*, *Papers of the Bibliographical Society of America*, *Revue Française d'Histoire du Livre*, *Den gulden passer*, *Gutenberg Jahrbuch* y muchas otras. No hay duda de que estas publicaciones parecen estar escritas por bibliógrafos para bibliógrafos y tal vez no sea fácil ver la sustancia bajo el lenguaje esotérico y la pasión por las antigüedades. Pero la bibliografía no necesita confinarse a problemas como la consistencia con la cual el cajista *B* escribió mal el texto de *El mercader de Venecia* o el problema de si los esquemas de las firmas revelan regularidad en las prácticas de la composición. La bibliografía lleva directamente al ajeteo de la historia obrera: provee uno de los pocos medios con los que pueden analizarse los hábitos de trabajo de los artesanos especializados antes de la Revolución industrial.

Y sin embargo, curiosamente, tal historia no ha despertado mucha atención entre los franceses, quienes han hecho los mayores esfuerzos para llevar a la historia del libro fuera del reino de la mera erudición y hacia los amplios senderos de la *histoire totale*. La investigación francesa tiende a ser estadística y sociológica. Generalmente se enfoca en la forma de revisiones macroscópicas de producciones de libros y análisis microscópicos de bibliotecas individuales, pero deja de lado los procesos de la distribución y producción de los libros. Esos procesos se estudiaron mejor en Inglaterra, donde los investigadores han llevado sus estudios hacia los libros de contabilidad de las editoriales y los libros mayores de los libreros, en lugar de conformarse con los archivos notariales y estatales como se hace en Francia. Tal vez en Estados Unidos sea posible desarrollar una historia original del libro combinando el empirismo inglés con la preocupación francesa por la historia social en sentido general.¹

Claro que es mucho más difícil escribir historia que hacer declaraciones sobre la forma en que debe escribirse; y una vez que el interesa-

¹ Para ejemplos de diferentes áreas de investigación en este campo y para ampliar lecturas, véase la "Nota bibliográfica".

do en la historia del libro se ha equipado con todos los procedimientos y metodologías, y se ha aventurado en ese campo de estudio, seguramente tropezará con la mayor dificultad de todas: las fuentes inadecuadas. Tal vez consiga trabajar en una biblioteca llena de volúmenes viejos, pero no sabrá por dónde circularon antes de llegar ahí y si realmente representan los hábitos de lectura en el pasado. Los archivos estatales muestran la forma en que las autoridades encargadas de controlarlos ven los libros. Los catálogos de remates y los *inventaire après décès* dan algunos datos sobre las bibliotecas privadas. Pero las fuentes oficiales no revelan mucho sobre la experiencia viva de los lectores comunes. En realidad, en la Francia del siglo xviii tanto los catálogos como los libros tenían que pasar por la censura, así que no es sorprendente que la Ilustración no aparezca en las investigaciones basadas en catálogos y pedidos de *privilèges*, es decir de una especie de permiso de reproducción otorgado por la corona real. Y sin embargo, la Ilustración existía en todas partes: primero en las especulaciones de los philosophes y después en las operaciones económicas de las editoriales, que invirtieron en el mercado de las ideas mucho más de lo que permitían los límites de la ley francesa.

La forma en que esas operaciones se materializaron en libros y la forma en que los libros adquirieron lectores sigue siendo un misterio porque los papeles de las editoriales han desaparecido casi por completo. Pero los registros de la Société Typographique de Neuchâtel, una de las editoriales más importantes de libros franceses en el siglo xviii, han sobrevivido en esa ciudad suiza y contienen información sobre todos los aspectos de la historia del libro. Muestran cómo se trataba a los autores, cómo se producía el papel, cómo se manipulaba el texto, cómo se componían los tipos móviles, cómo se imprimían los pliegos, cómo se enviaba la maquinaria, cómo se cortejaba a las autoridades, cómo se eludían los controles policíacos, cómo se proveían los libreros y cómo se satisfacía a los lectores en Europa entre 1769 y 1789. La información es lo bastante amplia como para agobiar al investigador. Unas pocas cartas de un librero pueden hacer revelaciones mayores que las de toda una monografía sobre el mercado del libro, pero los documentos de Neuchâtel contienen 50 mil cartas escritas por toda clase de personas que se movieron de distinta forma alrededor del mercado del libro. Sería imposible hacer justicia al material y reconstruir el mundo de los libros del siglo xviii en un único volumen. Por lo tanto, después de explorar un poco el asunto en 1963, decidí revisar toda la colección de Neuchâtel y complementarla con investigación en otros archivos para

escribir así una serie de estudios sobre intelectuales, libros y opinión pública en la era de la Ilustración.

Este libro constituye la primera etapa de ese estudio. Quiere explorar las formas de edición durante la Ilustración rastreando el ciclo de vida de un único libro, pero no cualquier libro, claro está, sino el trabajo supremo del movimiento, la *Encyclopédie* de Diderot. Dada la riqueza de fuentes y la complejidad del tema, me pareció mejor intentar una *histoire totale* de una publicación que hablar de todas al mismo tiempo. Cuando se sigue un solo tema hasta donde ese tema nos lleve, se puede bifurcar la investigación en varias direcciones y entrar a territorio inexplorado. Este enfoque tiene la ventaja de la especificidad: en una etapa preliminar, cuando se tropieza en medio de lo desconocido, descubrir con precisión cómo se hacían contratos entre editoriales, cómo manejaban el texto los editores, cómo reclutaban obreros los impresores y cómo charlaban sobre precios los libreros mientras fabricaban y comerciaban con un libro, es mejor que retroceder en un camino hacia afirmaciones vagas sobre los libros en general. El tema también tiene el atractivo de la novedad: nunca antes se había podido trazar la producción y difusión de un libro del siglo xviii. Finalmente, la historia de publicación de la *Encyclopédie* merece que alguien la cuente porque es una buena historia.

Puede armarse esta historia a partir de las cartas de los empresarios editoriales, en su mayoría no demasiado comerciales y bastante informales. Estas cartas están llenas de denuncias de conspiraciones y epítetos como “pirata”, “corsario” y “bandolero”, que dan una idea del sabor interno del mercado del libro en el Antiguo Régimen. Los hombres que publicaron la *Encyclopédie* llevados por un apetito ilimitado por el lucro, sin inhibiciones para clavar cuchillos en las espaldas de sus propios socios o tirar a los competidores al foso de los tiburones, eran el epítome de esa fase que define un periodo de la historia económica de occidente: el “capitalismo de botín”. Tal vez tenían más en común con los aventureros mercaderes del renacimiento que con los ejecutivos modernos, pero, claro, ¿cuánto se sabe sobre la historia interna de los negocios en cualquier periodo? ¿Y qué otra empresa puede estudiarse tan de cerca como la *Encyclopédie*, no sólo a partir de la correspondencia comercial sino también de libros contables, memorándums secretos de los gerentes, diarios de viajantes, quejas de clientes e informes de esos espías industriales que usaban las editoriales contra sus aliados y también contra sus enemigos? La *Encyclopédie* dio pie a tantas alianzas y convenios que hay que estudiar sus contratos y acuerdos —*traités*, se-

gún los llamaban las editoriales— como se estudian los documentos diplomáticos. Y los empresarios editoriales escribieron tantas cartas que se puede investigar tanto su forma de pensar como su comportamiento en el negocio. Se puede ver cómo tomaban decisiones, cómo calculaban la estrategia y lo que los preocupaba, y todo eso significa entrar en el mundo mental de los primeros empresarios. La historia de la *Encyclopédie* sugiere la posibilidad de hacer una historia intelectual de los hombres de negocios y también una historia diplomática de los negocios. Pero es difícil contar una historia y analizar esquemas de comportamiento al mismo tiempo. Este libro cambiará del modo narrativo al modo analítico cuando parezca apropiado, y el lector que prefiera un modo y no el otro podrá buscar su ruta en el texto mediante los subtítulos de los capítulos, que son como avisos en un camino.

La historia empieza más o menos alrededor del momento en el que Diderot termina su conexión con la *Encyclopédie* —es decir, en 1772, cuando apareció el último volumen de láminas—. Puede parecer extraño embarcarse en una historia de la *Encyclopédie* justo en el momento en el que Diderot la hubiera llevado cuidadosamente a buen puerto, pero este procedimiento está justificado por dos consideraciones. Primero, ya se ha estudiado mucho a Diderot y la *Encyclopédie* original. El texto del libro se ha analizado e incluido en cientos de antologías: recapitular todos los estudios sobre su contenido intelectual sería redundante, aunque fuera importante para los propósitos de su historia editorial.² En segundo lugar, se puede aprender muy poco a partir del estudio de la producción y la difusión de la primera edición. Se han encontrado algunos pocos fragmentos de los libros contables de los editores originales y se pueden deducir algunas actividades comerciales de las editoriales a partir del material reunido por Luneau de Boisjermain, un suscriptor furioso que los demandó sin éxito por estafa. Aunque muchos estudiosos han buscado en estos documentos, no han descubierto mucho sobre la forma en que se hizo la primera edición, el lugar en el que la vendieron y quiénes la compraron. La historia de la segunda edición sigue siendo casi igualmente oscura, a pesar de algún

² Esta afirmación no debería entenderse como una afirmación en el sentido de que la historia editorial puede ignorar el contenido de los libros. Al contrario, este estudio busca demostrar la importancia de la comprensión no sólo de los textos mismos sino también del significado de los textos para sus lectores en momentos específicos del pasado. Para referencias acerca de la literatura sobre la *Encyclopédie*, especialmente estudios de las primeras ediciones, véase la “Nota bibliográfica”.

material revelador descubierto por George B. Watts y John Lough en los archivos de Ginebra. Y aunque los estudiosos italianos han encontrado algo sobre la política que rodeaba las ediciones de Lucca y Leghorn, no saben cuánto costaron las reimpresiones italianas ni de cuántos ejemplares constaron.

En cuanto a la difusión, las primeras cuatro ediciones de la *Encyclopédie* fueron relativamente poco importantes. Eran publicaciones lujosas, en folio, que los lectores comunes no podían pagar y, si se las toma en conjunto, son sólo el 40 por ciento de las *Encyclopédies* que hubo en existencia hasta 1789. La gran masa de *Encyclopédies* en la Europa prerrevolucionaria provino de las ediciones de menor precio, en cuarto y en octavo, impresas entre 1777 y 1782. Entre el 50 y el 65 por ciento de los ejemplares del libro en Francia pertenece a la edición en cuarto y pueden rastrearse completamente gracias a los papeles de la Société Typographique de Neuchâtel. Los archivos de Neuchâtel también hacen posible explicar la historia de la edición en octavo y los orígenes de la *Encyclopédie méthodique*, la última enciclopedia de la Ilustración, cuyo destino puede seguirse a través de toda la Revolución a partir de otras fuentes. Por otra parte, los papeles de Neuchâtel revelan los lazos entre todas las operaciones comerciales de las *Encyclopédies* entre 1750 y 1800, incluyendo algunas que nunca se materializaron. Muestran cómo el libro cambió de forma a medida que las editoriales lo adaptaban a un público cada vez mayor y cómo se sucedieron los emporios editoriales a medida que los inversionistas se las ingeniaban para explotar el mayor *best-seller* del siglo. Por lo tanto, desde el punto de vista de la historia del libro, la historia de la *Encyclopédie* tuvo su giro esencial en la década de 1770. Solamente entonces se movió hacia una fase cuyo resultado fue la difusión de la Ilustración en escala masiva. Si bien la documentación no permite mucho estudio de las encarnaciones previas del libro, sí es lo suficientemente rica como para mostrar que el trabajo de Diderot alcanzó a la vasta mayoría de sus lectores sólo después de que él lo terminó.

Antes de intentar rastrear la transmigración tardía del texto, es importante tomar en cuenta un hecho básico, evidente para las autoridades de Francia apenas el primer volumen de la primera edición llegó a los suscriptores: el libro era peligroso. No sólo proveía información sobre todas las cosas desde la *a* hasta la *z*, sino que registraba el conocimiento según los principios filosóficos básicos expuestos por d'Alembert en el "Discours préliminaire". Aunque formalmente reconocía la autoridad

de la iglesia, d'Alembert dejó bien claro que el conocimiento provenía de los sentidos y no de Roma ni de la revelación. El gran agente ordenador era la razón, que combinaba los datos de los sentidos y trabajaba con las facultades hermanas de la memoria y la imaginación. Por eso, todo lo que sabía el ser humano derivaba del mundo a su alrededor y de las operaciones de su propia mente. La *Encyclopédie* lo demostraba gráficamente, con un grabado que representaba al árbol del conocimiento y mostraba la forma en que las artes y las ciencias crecían todas a partir de las tres facultades mentales principales. La filosofía formaba el tronco del árbol y, en cambio, la teología ocupaba una rama remota, cerca de la magia negra. Diderot y d'Alembert habían destrozado a la antigua reina de las ciencias, reorganizado el universo cognitivo y reorientado al hombre dentro de ese universo, mientras empujaban con el codo a dios hasta dejarlo afuera.

Sabían que manipular y estudiar las visiones del mundo era peligroso, así que se escondieron bajo subterfugios, ironías y falsas afirmaciones de ortodoxia. Pero no escondieron la base epistemológica del ataque que llevaban a cabo contra la vieja cosmogonía. Al contrario, el "Discours préliminaire" la hacía explícita en una breve historia de la filosofía que establecía el *pedigree* intelectual de los philosophes y atacaba al tomismo ortodoxo por un lado y el cartesianismo neoortodoxo por el otro, dejando en pie sólo a Locke y a Newton. Así, Diderot y d'Alembert presentaban su trabajo no sólo como una compilación de información sino también como un manifiesto de *philosophie*. Querían fundir esos dos aspectos del libro, hacerlos parecer como dos lados de la misma moneda. Eso era el enciclopedismo. Esta estrategia sirvió para legitimar la Ilustración porque los enciclopedistas identificaban su filosofía con el conocimiento mismo, es decir, con el conocimiento válido, el que deriva de los sentidos y las facultades de la mente como opuesto al tipo de conocimiento que dispensan el estado y la iglesia. La enseñanza tradicional, concluían, no significaba nada excepto prejuicio y superstición. Así, bajo el bulto de los 28 volúmenes de papel de la *Encyclopédie* y la enorme variedad de sus 71 818 artículos y 2 885 láminas había un cambio epistemológico que transformaría la topografía de todo el conocimiento humano.

Fue esa ruptura con las nociones establecidas de conocimiento y autoridad intelectual la que convirtió a la *Encyclopédie* en un libro tan herético. Una vez realizada esta ruptura, después de que se hubiera entendido el punto de vista del "Discours préliminaire", los lectores podían encontrar pequeñas herejías diseminadas en el texto. La búsqueda se

convirtió en un juego. No tenía sentido buscar en lugares obvios, donde los enciclopedistas tenían que ejercer un cuidado extremo porque había censura y ellos lo sabían. De todos modos, se atrevieron a contrabandear incluso alguna que otra impiedad en el artículo *CHRISTIANISME*, por ejemplo. Pero no, era mejor buscar herejías en artículos marginales con encabezados absurdos como *ASCHARIOUNS* y *EPIDELIUS*, que denunciaban los absurdos de la cristiandad. Claro que, incluso en ese caso, las observaciones estaban veladas. En artículos como *SIAKO*, los enciclopedistas vestían al papa en ropas japonesas y sólo después se burlaban de él; en *YPAINI*, disfrazaban a la eucaristía de ritual extravagante y pagano; cubrían al espíritu santo con el plumaje de un pájaro ridículo en *AIGLE*, y hacían que la encarnación fuera tan tonta como la superstición sobre una planta mágica en *AGNUS SCYTHICUS*. Al mismo tiempo, producían un desfile de hindúes, confucianos, hotentotes, estoicos, deístas y ateos de mente abierta y cumplidores de la ley, que generalmente parecían ganarle a los ortodoxos en las discusiones, aunque la ortodoxia siempre triunfaba al final, gracias a unos cuantos *non sequitur* o la intervención de las autoridades eclesiásticas, como en *UNITAIRES*. De esta forma, los autores estimulaban a los lectores para que buscaran el significado entre líneas y el doble sentido.

Una vez que el lector aprendiera a ejercitar su razón de esa forma, descubriría la falta de razón en todas las esferas de la vida, incluyendo la social y la política. La *Encyclopédie* trataba al estado con más respeto que a la iglesia y no discutía la supremacía de los órdenes privilegiados. Pero en medio de tantos artículos convencionales y a veces contradictorios, el lector atento podía descubrir una gran irreverencia frente a los dueños del mundo secular. En *AUTORITÉ POLITIQUE*, Diderot parecía reducir la autoridad del rey al consentimiento del pueblo y, no contento con eso, d'Holbach defendía una monarquía constitucional de tipo burgués en *REPRÉSENTANTS*; Rousseau anticipaba los argumentos radicales de su *Contrato social* en *ÉCONOMIE (MORALE ET POLITIQUE)*; y Jaucourt popularizó la teoría de la ley natural en decenas de artículos que implícitamente desafiaban la ideología del absolutismo borbónico. Muchos artículos se burlaban de la pompa y las pretensiones de la aristocracia. Aunque en algunos artículos (*EXEMPTIONS* y *PRIVILÈGE*) se defendían las exenciones de impuestos de los órdenes o clases privilegiadas, en otros (*VINGTIÈME* y *IMPÔT*) se las atacaba. Y la dignidad de las personas comunes se afirmaba en muchos puntos, no sólo en artículos sobre la burguesía (*NÉGOCE*) sino también en descripciones apasionadas de la dura vida de los trabajadores (*PEUPLE*).

Sin embargo, sería erróneo comprender esas observaciones como una llamada a la revolución. La *Encyclopédie* fue producto de su época, la Francia de mediados de siglo, cuando los escritores no podían discutir cuestiones políticas y sociales abiertamente, a diferencia de lo que sucedió en la era prerrevolucionaria, cuando un gobierno tambaleante permitió la discusión franca de ciertos temas. La *Encyclopédie* ni siquiera favorecía una forma avanzada de capitalismo. A pesar de su énfasis en la tecnología y la fisocracia, en artículos como *INDUSTRIE* y *MANUFACTURES* desalentaba la concentración de hombres y máquinas en las fábricas y presentaba una descripción arcaica de la manufactura en lugar de prever la revolución industrial. El elemento radical de la *Encyclopédie* no provenía de una visión profética de las revoluciones francesa e industrial sino de su intento por hacer un mapa del mundo del conocimiento según nuevas fronteras, determinadas por la razón y solamente por la razón. Como proclamaba en su portada, quería ser un “dictionnaire *raisonné* des sciences, des arts et des métiers”, es decir, pretendía medir toda la actividad humana con estándares racionales y así proveer una base para volver a pensar el mundo.

Los contemporáneos no tenían dificultad para detectar el propósito del libro, que sus autores reconocían abiertamente en artículos claves como *ENCYCLOPÉDIE* de Diderot y la “Advertencia al volumen 3” de d’Alembert. Desde la aparición del primer volumen en 1751 hasta la gran crisis de 1759, la *Encyclopédie* recibió ataques de los defensores de las viejas ortodoxias y el Antiguo Régimen. La atacaron jesuitas, jansenistas, la Asamblea General del Antiguo Régimen, el parlamento de París, el consejo del rey y el papa. Las denuncias fueron tantas y tan rápidas, en artículos, panfletos, libros, edictos oficiales, que la *Encyclopédie* parecía destinada al fracaso. Pero los editores habían invertido una fortuna en ella y tenían protectores poderosos, sobre todo Chrétien-Guillaume de Lamoignon de Malesherbes, el liberal director de la Librairie, un progresista que supervisaba el mercado del libro en los años cruciales entre 1750 y 1763.

Malesherbes salvó varias veces a la *Encyclopédie*, primero en 1752, cuando el libro apareció implicado en el *affaire* Prades. Uno de los colaboradores de Diderot, el abate Jean-Martin de Prades, había presentado una tesis de grado en teología en la Sorbona que parecía salir directamente del “Discours préliminaire”, si no del infierno mismo, como observó el obispo de Prades. En el curso del escándalo subsecuente, de Prades huyó a Berlín, donde Federico II lo nombró lector; como evidencia del ateísmo creciente, se hicieron denuncias contra la *Encyclopédie*.

die ante el rey; Diderot, que había pasado cuatro meses dolorosos en Vincennes sólo dos años antes por su *Carta sobre los ciegos*, parecía a punto de ir a parar a prisión de nuevo; y los rumores decían que los jesuitas acabarían conquistando la lucha contra la *Encyclopédie* y que ésa sería su recompensa por la diligencia que habían mostrado para exponer la conspiración contra la religión. Gracias a Malesherbes, esta crisis tuvo un solo resultado, un Arrêt du Conseil que condenaba los primeros dos volúmenes por “muchas máximas tendientes a destruir la autoridad real, establecer el espíritu de independencia y de revuelta, y, con términos oscuros y equívocos, elevar los fundamentos del error, de la corrupción de las costumbres, de la falta de religión y de la incredulidad” [1].³ Eso sonaba bastante terrible pero tuvo poco efecto porque los volúmenes ya estaban distribuidos a los suscriptores y el gobierno permitió que el trabajo continuara sin revocar el privilegio.

El escándalo continuó chisporroteando y extendiéndose durante los siguientes siete años, mientras aparecían los volúmenes 3 a 7 y había polemistas hábiles como Charles Palissot y Jacob-Nicolas Moreau que alimentaban las llamas en apoyo a la posición de los sacerdotes. Del otro lado, Voltaire puso su pluma y su prestigio al servicio de la causa, y Diderot y d’Alembert descubrieron que la lista de sus colaboradores aumentaba con el agregado de nombres ilustres, incluyendo la mayoría de los que estaban empezando a recibir el nombre de “philosophes”: Duclos, Toussaint, Rousseau, Turgot, Saint-Lambert, d’Holbach, Daubenton, Marmontel, Boulanger, Morellet, Quesnay, Damilaville, Nageon, Jaucourt y Grimm. También estuvieron de su lado Montesquieu y Buffon, cuyos trabajos se citaban constantemente, aunque parece que ninguno de ellos escribió nada expresamente para la *Encyclopédie*. (Montesquieu murió en 1755, dejando un fragmento que se publicó después de su muerte en el artículo GOÛT, y Buffon mantuvo cierta distancia de los enciclopedistas, tal vez porque había tenido suficientes dificultades defendiendo los pasajes poco ortodoxos en su *Histoire naturelle*, que empezó a aparecer en 1749.)

Nada podría haber sido mejor para los negocios que la controversia constante y continua y ese regimiento voluntario de autores. Los editores, André-François Le Breton y sus socios, Antoine-Claude Briasson,

³ Arrêt du Conseil del 7 de febrero de 1752, citado por John Lough, *The “Encyclopédie”*, Nueva York, 1971, p. 21. El libro de Lough ofrece una buena visión general de la historia temprana de la *Encyclopédie*. Puede ser interesante agregar los estudios de Watts, Proust y Wilson, citados en la “Nota bibliográfica”.

Michel-Antoine David y Laurent Durand, habían calculado una edición de 1 625 ejemplares pero las suscripciones venían con tanta velocidad que la multiplicaron por tres, hasta que en 1754 llegó a 4 255. En sus prospectos para 1751 habían prometido entregar 8 volúmenes de texto en folio y 2 de láminas, a un costo total de 280 libras, para fines de 1754. El prospecto aticipaba la posibilidad de que hubiera un volumen más, que se vendería con un descuento del 29 por ciento, pero aseguraba a los suscriptores que ya se habían completado el texto y las láminas, aunque Diderot tenía todavía más de veinte años de labor por delante y produciría por lo menos tres veces la cantidad de volúmenes que había prometido en el prospecto. Este publicidad falsa estableció un nivel que los editores de la *Encyclopédie* iban a mantener sin cambios durante los siguientes cincuenta años. En realidad, si el público hubiera sabido que el libro crecería hasta tener 17 volúmenes de texto y 11 de láminas, que su precio se inflaría hasta llegar a 980 libras y que su último volumen no aparecería sino hasta 1772, la empresa nunca habría despegado. Aunque Luneau de Boisjermain trató, sin éxito, de acabar con ella denunciando legalmente a los editores por estafa, la verdadera amenaza vino nuevamente de las autoridades francesas, durante una segunda crisis, entre 1757 y 1759.

Ése fue un periodo oscuro en la historia de Francia. Empezó con el atentado de Damiens, que trató de asesinar al rey Luis XV. El país, que ya sangraba por la guerra de los Siete Años, se llenó de rumores sobre ateos y regicidas, y la corona movió y removió los miedos a la conspiraciones con la declaración del 16 de abril de 1757, que amenazaba con condenar a la pena de muerte a cualquiera que escribiera o imprimiese cualquier cosa contra la iglesia o el estado; y en realidad, contra cualquiera que quisiera “agitar los espíritus”. En ese punto, los antienciclopedistas abrieron fuego con todo el peso de su propaganda política, no sólo mediante denuncias contra las herejías en los volúmenes 4 y 7 de la *Encyclopédie* sino también mediante la asociación de esas herejías con el ateísmo que, según decían, se había mostrado desvergonzadamente en público con la aprobación del censor, cuando Helvétius publicó *De l'esprit* en julio de 1758. Ese libro causó un escándalo todavía más grande que la tesis del abate de Prades y, aunque Helvétius no había contribuido a la *Encyclopédie*, la mayor parte de la indignación que causó el libro cayó sobre ella. En enero de 1759, el procurador general del parlamento de París advirtió que detrás de *De l'esprit* acechaba la *Encyclopédie* y que detrás de la *Encyclopédie* había una conspiración para destruir la religión y socavar el poder del esta-

do. El parlamento prohibió rápidamente la venta de la *Encyclopédie* y designó una comisión para que la investigara. Pero el parlamento, aunque había cazado brujas durante siglos, jamás había tenido control de la palabra impresa en Francia.

Esa autoridad pertenecía al rey, que la ejercitaba a través de su canciller, que la delegaba en el director de la Librairie, que en este caso era Malesherbes. El 8 de marzo de 1759, el Conseil d'Etat reafirmó la autoridad del rey tomando la destrucción de la *Encyclopédie* en sus propias manos. Revocó el privilegio del libro y prohibió a los editores que continuaran publicándolo, haciendo notar, como explicación, la estrategia que habían seguido los autores: “La mencionada *Encyclopédie*, que se ha convertido en un diccionario completo y un tratado general de todas las ciencias, será mucho más buscada por el público y consultada mucho más a menudo, y en consecuencia se diseminará aún más y adquirirán validez las perniciosas máximas de las que están llenos los volúmenes que ya se han distribuido” [2].⁴ La *Encyclopédie* entró en el Index del 5 de marzo de 1759, acompañada de *De l'esprit*, y el 3 de septiembre el papa Clemente XII advirtió a todos los católicos dueños del libro que debían hacerlo quemar por un sacerdote o recibirían la excomunión. Era muy difícil que un libro recibiera una condena tan completa. La *Encyclopédie* había hecho burla de las autoridades más importantes del Antiguo Régimen y había sobrevivido. Su supervivencia marcaba un punto de inflexión en la Ilustración y en la historia del libro en general.

A veces, en el curso de esa crisis, Diderot —que había estado escribiendo a puertas cerradas— sabía, avisado por Malesherbes, que la policía estaba a punto de confiscar sus papeles y que los podría salvar si se los dejaba al propio Malesherbes, que acababa de ordenar que los confiscaran. Al parecer, Malesherbes estaba también detrás de la negociación que finalmente salvó a la empresa. El 21 de julio de 1759, un Arrêt du Conseil exigió que las editoriales devolvieran 72 libras a cada suscriptor, supuestamente para cerrar sus cuentas. Sin embargo, en realidad, el gobierno les permitió usar el dinero en un *Recueil de mille planches... sur les Sciences, les Arts libéraux et les Arts mécaniques*, que no era otra cosa que las láminas de la *Encyclopédie* bajo un título diferente. Una vez que volvieron a tener manejo legal de la operación comercial con un nuevo privilegio, otorgado para el *Recueil de mille planches* el 8 de septiembre de 1759, los editores procedieron a imprimir el últi-

⁴ Arrêt du Conseil del 8 de marzo de 1759, en Lough, *ibid.*, p. 26.

mo de los diez volúmenes de texto. Para minimizar el escándalo, los volúmenes aparecieron todos juntos en 1765, bajo el falso pie de imprenta “A NEUFCHÂTEL, / CHEZ SAMUEL FAUCHE & Compagnie, Librairies & Imprimeurs”. Y para reasegurar la inversión, Le Breton purgó el texto en las pruebas de imprenta sin decírselo a Diderot. Aunque Diderot jamás le perdonó esa *atrocité* a su editor, siguió trabajando en las láminas y los últimos dos volúmenes aparecieron en 1772. Pero la alegría del trabajo se había evaporado para él. Abandonado por d’Alembert, Voltaire y la mayoría de los escritores que habían estado a su lado a principios de la década de 1750, Diderot sacó los dos últimos volúmenes juntos y confió cada vez más en el fiel Jaucourt, que redactó y compiló sin detenerse y que finalmente terminó la obra. Diderot se dejó dominar por un estado de desilusión y desencanto. Cuando examinó en esa época el resultado de veinticinco años de trabajo, describió la *Encyclopédie* como una monstruosidad, algo que habría que rescribir de principio a fin.⁵ Ese veredicto disparó una serie de proyectos para remodelar el libro que culminaron en la *Encyclopédie méthodique*, un libro todavía más monstruoso, porque los sucesores de Le Breton y los vendedores de todas las ciudades de Europa consideraban que el trabajo de Diderot estaba demasiado plagado de fallas como para dejarlo así y era demasiado lucrativo como para abandonarlo por completo. De todos modos, fueran cuales fueren esos errores, el hecho de que el trabajo se hubiera terminado representa una de las grandes victorias del espíritu humano y de la palabra impresa.

Cuando el estado permitió que el texto de Diderot apareciera impreso, a pesar de su ilegalidad formal, dio a los philosophes una oportunidad para intentar poner sus mercancías en el mercado de las ideas. Pero, ¿cuál fue el resultado de ese momento decisivo dentro de los límites impuestos a la prensa francesa? Los historiadores se han concentrado en el duelo entre los enciclopedistas y los poderes del Antiguo Régimen y, por lo tanto, han contado sólo la mitad de la historia. La otra mitad tiene que ver con algunas cuestiones básicas en la historia del libro del siglo XVIII. Primero, ¿es posible situar el trabajo en un contexto

⁵ Diderot expresó esa crítica a Charles Joseph Panckoucke, un editor que solicitaba permiso para producir una nueva edición revisada de la *Encyclopédie* en 1768. El texto original de la memoria de Diderot está perdido, pero parte de ese texto se publicó durante el juicio de Luneau de Boisjermain y se reimprimió en las *Ouvres complètes* de Diderot, París, J. Assézat y M. Tourneux, 1875-1877, xx, pp. 129-133.

social? ¿De dónde salieron los enciclopedistas y adónde fueron a parar las *Encyclopédies*? Segundo, ¿cómo surgieron las ediciones más tardías a partir de la primera y qué revelan sobre las operaciones de la industria editorial?

La investigación sobre la procedencia social de los enciclopedistas ha girado alrededor de la cuestión de si se puede considerar burgueses a los hombres que dieron forma a la conciencia de esa clase social y ayudaron a establecer el capitalismo industrial del siglo XVIII. Para la generación de estudiosos marxistas en edad madura, la respuesta a esa pregunta era un sí no calificado y no documentado.⁶ Pero la generación más joven de historiadores sociales ha descubierto toda una serie de complejidades y contradicciones dentro de la burguesía del siglo XVIII, y los historiadores económicos no encuentran mucha evidencia de industrialización en Francia antes de la segunda mitad del siglo XIX. Frente a tanta ambigüedad en las disciplinas hermanas y con un cambio general en el clima intelectual, los estudiosos de la literatura se vieron frente a la necesidad de adoptar una *révolution conceptuelle* en el estudio de la *Encyclopédie*. Este cambio empezó con Jacques Proust, la autoridad más importante sobre la *Encyclopédie* en Francia, que afirma que los enciclopedistas deben entenderse como un grupo muy peculiar, una *société encyclopédique* con una *formation structurée* por debajo, aunque también se los puede identificar con la burguesía.⁷ Este enfoque analítico llevó al desarrollo de investigaciones importantes pero, después de vadear el mar de datos, los investigadores descubrieron que, en general, las “estructuras” y lo “burgués” desaparecen en la mezcla confusa de datos sobre individuos particulares, pero aun si se tiene

⁶ Albert Soboul, *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, París, 1852, pp. 7-24. Soboul llega a tratar la estética de Diderot como una versión profética del realismo soviético en la pintura (p. 179), aunque acepta que los philosophes no lograron llegar al concepto de nación que tenía Stalin (p. 149) y que el enciclopedismo tuvo que esperar al estalinismo para alcanzar la perfección: “El espíritu enciclopédico se da libre y plenamente en la única sociedad liberada del capitalismo y de la explotación del hombre por el hombre, la sociedad sin clases, de la cual es reflejo la *Enciclopedia soviética*” (p. 23).

⁷ Jacques Proust, “Questions sur l’*Encyclopédie*”, *Revue d’Histoire Littéraire de la France*, LXXII, enero-febrero de 1972, p. 45. La “revolución” de Proust partiría al parecer de un análisis social de los enciclopedistas y pasaría luego a un análisis estructuralista de sus textos. Para la investigación sobre los enciclopedistas como grupo, véase la “Nota bibliográfica”.

todo eso en cuenta la información no está completa. Es imposible identificar a los autores de casi dos quintos de los artículos; casi un tercio de los autores identificables escribieron solamente un artículo; los que trabajaban noche y día como Diderot, el abate Mallet y Boucher d'Argis produjeron la mayor parte del libro. El caballero de Jaucourt, un noble con antepasados rastreables hasta la edad media, escribió un cuarto del texto y nadie puede decir que la *Encyclopédie* es un libro aristocrático, especialmente porque muchas de las contribuciones de Jaucourt contienen solamente unas pocas líneas y parecen triviales cuando se las compara con tratados como VINGTIÈME, escrito por Damilaville, que sin embargo es autor de solamente tres artículos.

Dada la falta de representatividad de los artículos cuyos autores pueden identificarse y el desequilibrio de número en las contribuciones, ¿cómo es posible encontrar una forma significativa de medirlos para estudiar la *Encyclopédie* desde un punto de vista sociológico? Incluso si se agrupa a todos los autores en un mismo conjunto y se los clasifica según categorías sociales y ocupacionales, no parecen muy burgueses, por lo menos no en el sentido moderno, capitalista de la palabra. Sólo un 4 por ciento eran mercaderes o fabricantes. La misma proporción correspondía a los nobles con título y ambos grupos parecen chicos si se los compara con los médicos y cirujanos (15 por ciento), funcionarios administrativos (12 por ciento) y hasta clérigos (8 por ciento).⁸ Lo que identificaba a los enciclopedistas como grupo no era su posición social sino su compromiso con una causa. No se puede negar que muchos de ellos se retiraron cuando la causa estuvo en peligro pero dejaron su marca en el libro y el libro llegó a ser el símbolo esencial, el epítome de la Ilustración. A través del escándalo, la persecución y la mera supervivencia, la *Encyclopédie* llegó a ser, según amigos y enemigos, la suma de un gran movimiento intelectual y los hombres que estuvieron tras ella se convirtieron no en colaboradores sino en *encyclopédistes*. Lo que hicieron creó un “ismo”, un movimiento.

Es difícil decir cómo funcionó el enciclopedismo en el mercado inmediatamente después de que los enciclopedistas terminaran el trabajo: el problema es que los papeles de Le Breton y sus socios parecen haber desaparecido casi por completo. Algunas evidencias en el material

⁸ Los porcentajes están calculados a partir de la información sobre los colaboradores que da Jacques Proust en *Diderot et l'Encyclopédie*, París, 1967, capítulo 1 y anexo 1, y John Lough, *The Contributors to the Encyclopédie*, Londres, 1973. Para más detalles, véanse los capítulos 8 y 9.

no muy confiable que se produjo durante el juicio de Luneau de Boisjermain indican que la primera edición en folio no se vendió mucho en Francia: sólo la mitad o tal vez un cuarto de los ejemplares se mantuvieron dentro del reino.⁹ Pero los editores hicieron una fortuna. Sobre una inversión inicial de 70 mil libras, probablemente las utilidades fueron de 2.5 millones. El ingreso neto fue de aproximadamente 4 millones de libras y los costos netos de entre 1.5 y 2.2 millones, de los cuales sólo 80 mil volvieron a Diderot.¹⁰ Eran sumas espectaculares para el siglo XVIII y los editores sólo pudieron manejarlas reuniendo capital de los suscriptores. Gracias a ese flujo de caja, para 1751 la *Encyclopédie* se financiaba a sí misma aunque seguramente el papel y la impresión de los últimos diez volúmenes de texto, que se imprimieron simultáneamente, requirieron una gran cantidad de dinero contante y sonante.

El negocio parece haber sido semejante a muchas otras operaciones editoriales de carácter especulativo. El 18 de octubre de 1745, Le Breton y sus tres socios firmaron un *traité de société* para establecer un fon-

⁹Los editores afirmaron que tres cuartos de la edición fueron a dar a manos de suscriptores extranjeros, pero probablemente exageraban la importancia de las exportaciones para indicar que, al oponerse a Luneau, estaban contribuyendo al bienestar de toda la nación y promoviendo un balance favorable en el comercio exterior. Véase John Lough, “Luneau de Boisjermain *vs.* the Publishers of the *Encyclopédie*”, en Theodore Besterman, comp., *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, xxiii, 1963, pp. 132-133.

¹⁰Estas estimaciones están basadas en fragmentos de las cuentas y otros materiales de los editores relacionados todos con el caso Luneau, publicados más tarde por Louis-Philippe May: “Histoire et sources de l’*Encyclopédie* d’après le registre de délibérations et de comptes des éditeurs et un mémoire inédit”, en *Revue de Synthèse*, xv, 1938, pp. 7-110. En “The *Encyclopédie* as a Business Venture”, en Charles K. Warner, comp., *From the Ancien Régime to the Popular Front: Essays in the History of Modern France in Honor of Shepard B. Clough*, Nueva York y Londres, 1969, pp. 19-20, Ralph H. Bowen afirma que estos documentos confirman una idea de Diderot, que pensaba que las ventas totalizaban 4 millones de libras, los gastos 1.5 millones y las ganancias 2.5 millones. Pero Luneau manipuló la evidencia para sugerir que los editores engañaron a los suscriptores y una lectura cuidadosa de esa manipulación por Lough (“Luneau de Boisjermain *vs.* the Publishers of the *Encyclopédie*”, p. 167) muestra que seguramente los gastos llegaron por lo menos a 2 205 839 libras. En realidad, el material de Luneau es demasiado polémico como para poder apoyarse en él y sacar conclusiones firmes, especialmente porque había dificultades en cuanto al cobro de las cuentas, que recortaban muchísimo las ganancias de los editores del siglo XVIII. En sus libros, los editores colocaban estas pérdidas bajo rubros como *recouvrement* y *mauvais débiteurs*.

do de capital de 20 mil libras y se dividieron las acciones según las aportaciones de cada uno: Le Breton adquirió $\frac{3}{6}$ y los otros, $\frac{1}{6}$ por cabeza. Los artículos complementarios daban a Le Breton una suma fija por página para gastos de impresión porque los socios delegaban en él la responsabilidad de la producción y él cumplió lo mejor que pudo dentro de los términos fijados por el contrato.¹¹ Es imposible saber la forma exacta en que manejó esa tarea enorme y tampoco sabemos mucho sobre la forma en que se consiguieron los clientes ni quiénes eran. El material de Luneau contiene los nombres de unos 75 suscriptores. La mayoría de ellos eran nobles, incluyendo varios miembros eminentes de la corte —el vizconde de Noailles, el mariscal de Mouchy, el duque de la Vallière— y varios magistrados de los parlamentos y *bailliages*. El resto venía sobre todo del campo de la ley, la religión y los escalones superiores de la administración real. Sólo dos eran mercaderes.¹² Claro que esos pocos nombres, que quedaron marcados por la polémica del juicio, no constituyen una muestra representativa de todos los suscriptores, que fueron unos cuatro mil. Casi lo único que se puede decir de la historia editorial de la primera edición es que el texto vino de un grupo dispar de escritores unidos por un compromiso común con la tarea; que los lujosos volúmenes de la edición fueron a parar a manos de lectores de toda Europa, ricos y de buena familia; y que fue un negocio extremadamente lucrativo.

Una de las primeras personas que sacó esa última conclusión fue un editor muy agresivo de Lille llamado Charles Joseph Panckoucke, que había establecido su negocio en París en 1762 después de un breve periodo como aprendiz de Le Breton. Panckoucke cultivaba la amistad con algunos philosophes, especialmente con Buffon, Voltaire y Rousseau, y también cortejaba a protectores dentro del gobierno. Para 1768, se había convertido en el librero oficial de la Imprimerie Royale y la Académie Royale des Sciences, y estaba por convertirse en la figura dominante de la prensa francesa, gracias a una red de monopolios otorgados por el gobierno que cubrían gran parte de la literatura periódica. El 16 de diciembre de 1768 —cuatro años antes de que se publicaran los últimos volúmenes de láminas—, Panckoucke y dos socios, un librero llamado Jean Dessaint y un fabricante de papel llamado Chauchat,

¹¹ Para textos de contratos y adiciones al contrato, véase May, “Histoire et sources de l’*Encyclopédie*”, pp. 15-17, 25.

¹² Lough, “Luneau de Boisjerman *vs.* the Publishers of the *Encyclopédie*”, pp. 133-140.

compraron a Le Breton y sus socios los derechos de las ediciones futuras de la *Encyclopédie* y las láminas de cobre para las ilustraciones.¹³

Mientras los editores originales completaban la edición de las láminas, el nuevo consorcio hizo presión para conseguir el permiso de reproducción de una edición *refonte*, o sea totalmente revisada. Panckoucke reclutó a Diderot para que le ayudara y Diderot cumplió con un texto elocuente que defendía la necesidad de una nueva *Encyclopédie* mediante la estrategia de enumerar los errores de la primera. El canciller Maupeou se negó a dar el permiso aunque el duque de Choiseul, una figura más progresista a la que el gobierno estaba por expulsar, autorizó una reimpresión del texto original. Esas dificultades asustaron a Dessaint y a Chauchat pero Panckoucke compró sus acciones, las transformó en acciones de la operación comercial que tendría que ver con la reimpresión y el 26 de junio de 1770 las vendió otra vez a otro grupo de socios. Esos socios incluyeron finalmente al editor de Voltaire, Gabriel Cramer, y Samuel de Tournes, de Ginebra; Pierre Rousseau, director de la Société Typographique de Bouillon; y dos parisinos, un notario llamado Lambot y un librero llamado Brunet. Nueve meses después, el 12 de abril de 1771, Panckoucke formó otra sociedad separada, esta vez para los *Suppléments*, que corregirían los errores y llenarían los vacíos que había dejado el texto original. Esta *société* estaba formada por gente que hacía negocios con la reimpresión, todos excepto Lambot, que probablemente había vendido su parte otra vez a Panckoucke a principios de 1771, y los dos hombres de Ginebra, que querían entrar pero finalmente desistieron; también incluía a Marc-Michel Rey, el editor de Rousseau en Amsterdam, y a Jean-Baptiste Robinet, hombre de letras que iba a ser el corrector y editor del *Supplément*.¹⁴ Por lo tanto, lo que había empezado como una sociedad entre

¹³Durand murió en 1763 y los otros socios se dividieron sus acciones, equivalentes a un sexto del total, así que en 1768 Le Breton tenía 10/18 del negocio y David y Briasson cada uno 4/18. Panckoucke y sus dos socios adquirieron cada uno 1/3 del nuevo negocio. Lo que se cuenta sobre la historia de la *Encyclopédie* y el *Supplément* desde 1768 hasta 1776 se deriva sobre todo del trabajo de Watts, Lough, Clément y Birn citado en la “Nota bibliográfica”.

¹⁴En la correspondencia, los editores generalmente se referían al *Supplément* en singular, como aparece en el título, pero a veces hablaban de *Suppléments* en plural. Según el original del Acte de Bouillon, del 12 de abril de 1771, en el archivo de Marc-Michel Rey, Bibliotheek van de Vereeniging ter Bevordering van de Belangen des Boekhandels de Amsterdam, las acciones de la empresa para el *Supplément* se dividían como sigue: 6/24 a Cramer y de Tournes, 6/24 a Rousseau,

tres librerías parisinas llegó a transformarse en dos consorcios internacionales, contruidos sobre un sistema de alianzas superpuestas entre los editores más importantes de la Ilustración.

La historia subsecuente de la *Encyclopédie* tiene mucho en común con la historia de la diplomacia del siglo XVIII: es una intriga barroca con reveses súbitos combinados con momentos de guerra abierta. Los primeros editores habían sufrido el ataque de piratas desde Inglaterra en 1751 y aunque aparentemente pusieron fin a la amenaza de una *Encyclopédie* inglesa pagando rescate, no pudieron impedir dos ediciones en folio en Italia. La primera empezó a aparecer en 1758 en la república de Lucca y la segunda en Leghorn, en 1770. Aunque las dos tuvieron muchas dificultades y se retrasaron varias veces, conquistaron parte del mercado de la *Encyclopédie* en el exterior de Francia, sobre todo en el sur de los Alpes. El mercado del norte cayó en gran parte en manos de un monje italiano renegado, de nombre, según la versión francesa, Fortuné-Barthélemy de Félice. Después de establecerse en la ciudad suiza de Yverdon, cerca de Neuchâtel, Félice anunció que produciría la muy deseada *refonte* de la *Encyclopédie*, una versión totalmente reescrita en cuarto, para la que recibiría contribuciones de sabios de toda Europa para corregir errores, llenar vacíos y sustituir —eso fue lo que sucedió— con algo de protestantismo sobrio las impiedades del original. Los compradores de la *Encyclopédie* se vieron frente a una opción: podían ya sea tomar el texto de Diderot con o sin el *Supplément* de Robinet o podían pedir la versión purgada y perfeccionada de Félice.

Puesto que millones de libras dependían de esas decisiones, pronto los editores se vieron envueltos en una guerra de mercado. Contra la alianza dual de Panckoucke, que cubría Ginebra, Bouillon y Amsterdam, Félice movilizó a sus propios aliados: la Société Typographique de Berne, que lo había ayudado a fundar su negocio (Yverdon estaba en el territorio de Berna), y un poderoso vendedor de libros en La Haya, llamado Pierre Gosse, que comerciaba intensamente en el norte de

3/24 a Rey, 3/24 a Robinet, 4/24 a Panckoucke y 2/24 a Brunet. Después de que los hombres de Ginebra se retiraron de la empresa, sus acciones se dividieron entre Panckoucke y Brunet. Es imposible seguir la venta y reventa de acciones separada de la especulación de la reimpresión, pero Panckoucke retuvo sólo una fracción de una fracción de su interés original en ella. Para el 26 de octubre de 1770, Cramer y de Tournes tenían 2/6, Lambot aparentemente 2/6, Rousseau 1/6 y Brunet parte del sexto que quedaba con Panckoucke.

Europa. Gosse y los hombres de Berna compraron toda la edición de Félice y le dejaron hacerse cargo de la edición y la impresión mientras manejaban el mercado.¹⁵ Los prospectos, cartas, circulares y avisos de las revistas, repetían sus afirmaciones sobre las deficiencias del trabajo de Diderot y la excelencia del de Félice. Ahora que la reputación de Diderot ha hecho que se olvidara el recuerdo de su rival, es muy difícil para nosotros apreciar la efectividad de esa propaganda. Pero la *Encyclopédie d'Yverdon* tuvo buena recepción en el siglo XVIII, y no sólo en los rincones piadosos de Alemania y Holanda. Voltaire, cuyo *Questions sur l'Encyclopédie* fue resultado de no cumplir la promesa de contribuir al *Supplément*, dijo que si estuviera comprando *Encyclopédies* habría elegido el texto de Félice y no el de Diderot.¹⁶ Y los que apoyaban a Félice promovieron esa actitud a través de revistas como la *Gazette de Berne* y la *Gazette de Leyde* donde podían manipular las noticias literarias. En 1771, por ejemplo, Gosse acusó a la STN por imprimir una crítica no favorable al primer volumen de Félice en su propio periódico, el

¹⁵En una carta a la STN del 16 de julio de 1779, Félice dijo que estaba imprimiendo 1 600 ejemplares. El 18 de enero de 1771 Gosse informó a la STN que había comprado tres cuartos de la edición y la Société Typographique de Berne había comprado el cuarto restante. Y en una carta del 30 de julio de 1771 hizo notar que había comprado toda la edición. Su hijo, también llamado Pierre Gosse, que lo sucedió en 1774, le dijo a la STN en una carta del 16 de julio de 1779 que seguía recibiendo todos los ejemplares, los 1 600, ya que Félice estaba llegando al final de su tarea. Esas y todas las referencias a la STN vienen de los papeles de la Société Typographique de Neuchâtel, Bibliothèque de la Ville de Neuchâtel, a menos que se especifique otra fuente.

¹⁶Al principio, Voltaire no mostró otra cosa que desprecio por Félice y su *Encyclopédie* (Voltaire a d'Alembert, 4 de junio de 1769, en Theodore Besterman, comp., *Voltaire's Correspondance*, Ginebra, 1962, LXXXII, p. 60), pero para el año 1771 había decidido que Félice era mejor que Panckoucke: "Ellos [los colaboradores de Félice] cuentan con la ventaja de corregir en su edición muchos de los severos errores que abundan en la *Encyclopédie* de París, la que Panckoucke y Des-saint han cometido la imprudencia de reimprimir. Este error capital los fuerza a preparar un suplemento, el cual encarecerá el libro y hará que la edición de Yverdon sea aún más barata. Por lo que a mí respecta, estoy seguro de que compraré la edición de Yverdon y no la otra" [3] (Voltaire a Gabriel Cramer, diciembre de 1770, *ibid.*, LXXVII, p. 163). En 1777, Voltaire propuso que su *Questions sur l'Encyclopédie*, que originariamente había escrito para el *Supplément* de Panckoucke, se incorporara a la edición en cuarto, pero ese proyecto nunca llegó a ninguna parte. (Véase Voltaire a Henri Rieu, 13 de enero de 1777, *ibid.*, xcvi, p. 27.)

Journal Helvétique, y la STN cambió inmediatamente su blanco, por la simple razón de que Gosse era su mejor cliente en los Países Bajos.¹⁷

El grupo de Panckoucke replicó a través de sus revistas, sobre todo el *Journal des Savants* de Panckoucke y el *Journal Encyclopédique* de Rousseau. Cramer llegó a mandar a Rousseau instrucciones para ridiculizar a Félice: en lugar de tomar la *Encyclopédie* protestante con seriedad, el *Journal Encyclopédique* debía acentuar lo absurdo del hecho de que un oscuro italiano, que ni siquiera sabía escribir en correcto francés, intentara corregir un texto producido por los mejores philosophes de Francia.¹⁸ Félice contestó que sólo estaba purgando el texto de Diderot de sus afirmaciones absurdas y recogiendo nuevos artículos suministrados por autoridades como Albrecht von Haller y Charles Bonnet, que hacían que los colaboradores de Diderot se vieran como personalidades anticuadas. Dijo además que él ofrecía a los suscriptores un suplemento propio que incorporaría todo lo que valiera la pena del *Supplément* de Robinet dentro de una visión general más moderna de las artes y las ciencias del momento. Y en 1775 fue todavía más allá: anunció que produciría su suplemento en folio y también en una edición en cuarto y que pondría en la edición en folio el material más importante del texto principal de la *Encyclopédie d'Yverdon*. Este movimiento golpeó el corazón de la publicación rival porque Robinet había dirigido su *Supplément* a los dueños de todas las ediciones en folio: las *Encyclopédies* de Lucca, Leghorn y París, y también la reimpresión de Panckoucke-Cramer. Cuando pedían sus suplementos a Félice, los dueños de los volúmenes en folio podían combinar la versión estándar de la *Encyclopédie* con las revisiones modernas de esa versión y así Félice tendría mucho más mercado para su empresa.

Panckoucke trató luego de atraer a los suscriptores de Félice anunciando una edición en cuarto del *Supplément* de Robinet. Ese contraataque nunca llegó a ninguna parte porque una guerra abierta de suplementos hubiera lastimado más a Robinet que a Félice, pues los dueños de las *Encyclopédies* en folio eran más numerosos que los suscriptores

¹⁷ Gosse a la STN, 18 de enero, 1 de julio y 30 de julio de 1771. Para mayor información sobre Félice y sus conflictos con otros editores rivales de la *Encyclopédie*, véanse E. Maccabez, *F. B. de Félice (1723-1789) et son Encyclopédie (Yverdon, 1770-1780)*, Basilea, 1903, y J. P. Perret, *Les Imprimeries d'Yverdon au XVIII^e et au XIX^e siècle*, Lausana, 1945.

¹⁸ Cramer a Rousseau, 23 de julio de 1771, citado en John Lough, *Essays on the Encyclopédie of Diderot and d'Alembert*, Londres, 1968, p. 88.

del volumen en cuarto de Félice, por lo menos en relación de seis a uno. Por lo tanto, Panckoucke terminó por ceder y negoció la paz. Aceptó retirar su edición en cuarto si Félice sacaba la edición en folio y los dos lados prometieron intercambiar sus pliegos impresos para poder plagiarse mutuamente con la mayor de las eficiencias.

Mientras tanto, Panckoucke se encontró con mayores dificultades en su empresa más importante: la reimpresión. En febrero de 1770, después de una denuncia de la Asamblea General de Clérigos Franceses, la policía parisina incautó 6 mil ejemplares de los primeros tres volúmenes y los puso bajo una bóveda de la Bastilla, donde quedaron por seis años, a pesar de todo lo que intentó Panckoucke para que se los devolvieran, para lo cual tiró de hilos secretos y puso bastante dinero en ciertas manos abiertas. Después de esa catástrofe, los editores de la reimpresión decidieron salir de París y mudarse a las imprentas de Cramer y de Tournes en Ginebra. Pero apenas los dos empezaron a preparar los tipos, la Venerable Compañía de Pastores de Ginebra trató de obligarlos a detenerse denunciándolos a las autoridades civiles. Mientras Cramer defendía su caso frente al Magnífico Consejo de la ciudad, Panckoucke maniobró en secreto para sacarlo del negocio y transferirlo a Bouillon y Amsterdam, donde podían reconstruir la edición con Robinet, Rousseau y Rey, y presentarla como una *refonte*. Pero Rey no estuvo de acuerdo con un cambio de política tan espectacular y costoso, y Cramer terminó por ganarse a los padres de la ciudad en Ginebra, que apreciaron la importancia de su operación para la economía local. Para aplacar a los pastores, Cramer ofreció moderar el artículo más controvertido, GENÈVE, que los pintaba como deístas, y permitirles purgar cualquier cosa que hiriera su calvinismo en el texto del *Supplément*. Este arreglo no resolvió todos los problemas de la reimpresión porque las autoridades francesas seguían teniendo los primeros tres volúmenes en la Bastilla y Panckoucke seguía flirteando con otros impresores. Pero esas dificultades no produjeron nada más que algunos comentarios ácidos en la correspondencia entre Ginebra y París. Al final, los hombres de Ginebra no sólo retuvieron el lucrativo trabajo de la impresión sino que también volvieron a producir los volúmenes 1 a 3 e hicieron un intento de dominar el *Supplément*.

Cuando armó la operación complementaria del *Supplément* en abril de 1771, Panckoucke había ofrecido a Cramer y de Tournes un 6/24 de las acciones y también la comisión por impresión. Pero antes de aceptar, exigieron el control sobre la suscripción y las finanzas y pidieron que Robinet moviera su operación editorial a Ginebra. Rousseau, que

quería que Robinet se quedara en Bouillon y que toda la impresión se transfiriera a esa ciudad, vetó la propuesta y Rey lo apoyó. En noviembre de 1771, los ginebrinos respondieron retirándose por completo del *Supplément*. Y después, durante casi un año, los socios que quedaban tuvieron una pelea sobre la forma en que se dividirían el 6/24 por ciento restante y sobre el lugar en que se imprimiría el libro. Finalmente, Panckoucke y Brunet compraron las acciones y aceptaron poner el capital para la impresión. A cambio, obligaron a Rousseau y a Rey a dejarlos negociar con las autoridades francesas para hacer una impresión en Francia o, si eso no funcionaba, dejar la impresión en manos de Cramer, porque insistían en que Ginebra sería mejor base para el contrabando que Bouillon. Una vez que ese debate quedó atrás, Panckoucke y Rousseau empezaron a discutir por las revistas. Panckoucke quería reservar el mercado francés para su adquisición más reciente, el *Journal Historique et Politique de Genève*, mientras Rousseau peleaba para mantener a Francia abierta para el *Journal de Politique* y el *Journal Encyclopédique*, que él publicaba en Bouillon. Gracias a la protección del ministro del exterior, Panckoucke obligó a Rousseau a pagar 5 mil libras por año por el derecho a distribuir las revistas de Bouillon en Francia, y al mismo tiempo se ganó a Robinet, que tuvo sus escarceos en las intrigas contra las revistas de Rousseau mientras armaba el texto del *Supplément* de Bouillon. Para febrero de 1776, Rousseau ya no podía tolerar todos esos complots. Vendió su 6/24 de las acciones en el *Supplément* a un impresor parisino, Jean-Georges-Antoine Stoupe, que procedió a imprimir el *Supplément* en París, mientras Rey producía otra edición en Amsterdam. Las dos ediciones, cada una de cuatro volúmenes de texto y uno de láminas, se terminaron en 1777.

Para entonces, Cramer había terminado la reimpresión. Aunque había llenado sus cartas a Panckoucke de quejas sobre las dificultades de la empresa, probablemente le fue bastante bien porque hubo varios momentos en los que él y de Tournes ofrecieron comprar las acciones de todos los demás socios. Pero nadie quería separarse de ellas, y para el 13 de junio de 1775 Panckoucke y los ginebrinos se sintieron listos para llegar a un acuerdo, aunque la impresión continuaría durante otro año más y Panckoucke tendría que hacer un acuerdo posterior con los socios a quienes había vendido partes de las acciones originales. En el acuerdo de Ginebra del 13 de junio de 1775, Panckoucke terminó con la sociedad pagándole a los ginebrinos 200 mil libras por el tercio de sus acciones en las ganancias, y ellos prometieron administrar la última etapa de producción y ventas en beneficio de Panckoucke. En ese

punto, las ganancias habían llegado solamente a 71 039 libras, pero quedaban 670 ejemplares (de los 2 mil) para vender. Si se los podía llevar al mercado al precio unitario de suscripción de 840 libras, llegarían a producir 562 800 libras. Claro que gran parte de esa suma terminaría perdida por causa de los retrasos, los descuentos de los libreros, la falta de pago y la pérdida de los 6 mil ejemplares de los volúmenes 1 a 3 que Panckoucke valuaba en 45 mil libras. Pero aunque Panckoucke y sus socios ocultos se quedaran solamente con 400 mil libras (el equivalente a las 200 mil libras de los ginebrinos, considerando sus dos tercios de acciones), la ganancia sobre su inversión sería muy buena.¹⁹

Como la edición en folio de Ginebra tenía una tirada relativamente baja y un precio muy alto, no representó demasiado dentro de la expansión del mercado de la *Encyclopédie*. Tampoco los *Suppléments*, que llenaban algunos de los vacíos del texto de Diderot, pero sin el vigor del original. A largo plazo, seguramente el trabajo de Félice no tuvo demasiado impacto en el público de la *Encyclopédie*. Nunca penetró en Francia porque las autoridades lo prohibieron con éxito y no llegó muy lejos en el resto de Europa porque Félice siguió expandiendo el tamaño del proyecto, subiendo el precio y retrasando el final. Para 1780, cuando se terminó el último de sus 58 volúmenes —habían pasado diez años desde la publicación del primero—, Félice había perdido gran parte de los suscriptores y ya habían entrado al mercado los editores de las ediciones más baratas (en cuarto y en octavo) de la *Encyclopédie* de Diderot. El texto original de la *Encyclopédie* y también el *Supplément* llegaron a los lectores comunes de toda Europa a través de esas ediciones. En el centro de todo esto estaba Panckoucke que, después de ar-

¹⁹El texto completo del complejo contrato firmado por Panckoucke, Cramer y de Tournes en Ginebra el 13 de junio de 1775 está impreso en Lough, *Essays, op. cit.*, pp. 102-108. Es difícil decir la razón por la que Panckoucke compró las acciones de los ginebrinos en lugar de hacer el arreglo mediante el aporte de las ganancias según las acciones después de la distribución de los últimos volúmenes. Seguramente quería terminar la empresa de Ginebra con rapidez, limpiamente, para poder seguir adelante con otras operaciones especulativas. Sus pagos llegaron a 130 mil libras, y se extendieron durante tres años porque dedujo las ganancias del momento, valuadas en 70 mil libras, de las 200 mil que había aceptado pagar por las acciones de Ginebra. También adquirió créditos sin cobrar con un valor nominal de 152 020 libras. Se desconoce el número exacto de *Encyclopédies* sin vender que adquirió porque el contrato original de edición había establecido que serían 2 mil con un extra de 150 para cubrir pliegos dañados, y no hay forma de establecer cuántos pliegos se arruinaron en realidad.

mar y desarmar varias sociedades internacionales, luchar en el mismo nivel contra socios y competidores, y aprender a operar con el apoyo del gobierno en lugar de desafiarlo, estaba listo para invertir en el enciclopedismo para el *grand public*.

Antes de seguir con la historia de cómo la *Encyclopédie* llegó al gran público lector, vale la pena mirar hacia atrás, a la remota historia del libro para ver si hay temas que pueden seguirse a lo largo de todas sus vueltas y giros. Desde 1749, cuando Le Breton y sus asociados pidieron al gobierno que liberara a Diderot de la prisión de Vincennes, hasta 1776, cuando Panckoucke persuadió al gobierno de que le devolviera los 6 mil ejemplares de la Bastilla, hubo siempre dos objetivos principales en las maniobras de los editores: querían aplacar al estado y, por supuesto, querían hacer dinero.²⁰ Pero la *Encyclopédie* vendió por la misma razón por la que el gobierno la confiscaba: desafiaba los valores tradicionales y la autoridad establecida del Antiguo Régimen. Los editores trataron de resolver el dilema domesticando el texto, bajándole el tono. Le Breton cortó los últimos diez volúmenes, y Panckoucke planeó restringir la *philosophie* de su *refonte*, cuando pidió permiso para imprimirla en 1768 —por lo menos eso fue lo que dijeron los que apoyaron la *Encyclopédie d'Yverdon* durante las primeras batallas de su guerra comercial—. En una circular impresa, Gosse advirtió a los vendedores de libros de Europa que tuvieran cuidado con esto:

Es seguro, a partir de noticias recibidas de buena parte de París, que se ha hecho mención en nuestros avisos de que los señores libreros de París, al demandar un nuevo privilegio, se han comprometido a suprimir de esta nueva edición todos los artículos de la primera edición que hayan podido molestar al gobierno, así como tenemos noticia de que este nuevo privilegio les ha sido negado y que monseñor el canciller y el parlamento se oponen a la reimpresión en Francia de la *Encyclopédie*. Todos los que están al

²⁰ El día del arresto de Diderot, el 24 de julio de 1749, los editores apelaron al conde d'Argenson, el ministro que había ordenado el arresto, y hablaron sobre todo de las consecuencias económicas: “Esta obra, que nos costará al menos 250 mil libras, estaba a punto de ser anunciada al público. La detención del señor Diderot, el único hombre de letras que nosotros conozcamos que sea capaz de enfrentar una empresa tan vasta y que cuenta él solo con la clave de esta operación, puede entrañar nuestra ruina” [4]. Carta citada en John Lough, *The Encyclopédie*, Nueva York, 1971, p. 18.

tanto de la persecución que los autores y los primeros editores han padecido en Francia comprenderán fácilmente que un país de libertad sólo concuerda con la perfección de esta obra [5].²¹

Claro que la *perfección* para Félíce también significaba cortar todo lo que pudiera la parte dedicada a la *philosophie* y, además, sustituir el protestantismo por el catolicismo en los artículos que habían ganado las bendiciones de los censores franceses, táctica diseñada para agradar a las autoridades de Berna pero no a las de Versalles. Cuando revisó la idea de una *refonte* en su propuesta para transferir la operación de impresión de Ginebra a Amsterdam y Bouillon en 1770 —propuesta que no tuvo éxito—, Panckoucke dejó bien claro que para él la primera prioridad era lo comercial: “No habremos de permitir ninguna audacia impía que pueda alterar a los magistrados. Por el contrario, habremos de lograr que toda la obra esté escrita con mucha sabiduría y moderación, al punto que pueda merecer el estímulo de su gobierno... Éste es un asunto de dinero, de finanzas, en el que todo el mundo puede interesarse” [7].²² Negocios eran negocios, aunque estuviera involucrada la Ilustración. Del mismo modo, el *Supplément* se convirtió en una empresa cautelosa desde un punto de vista ideológico si no comercial. El acuerdo del 12 de abril de 1771 preveía un elenco de savants y no uno de philosophes, y Robinet prometió dirigirlos hacia las ciencias naturales y no hacia la filosofía. El contrato lo obligaba a “escribir los *Suppléments* con sabiduría y a no admitir nada contra la religión, las buenas costumbres y el gobierno, ya que los *Suppléments* tienen por objetivo principal perfeccionar el área de las ciencias naturales” [8].²³ Dado

²¹ Circular de Pierre Gosse y Daniel Pinet de La Haya, del 2 de agosto de 1769, enviada luego a la STN. En una carta a Marc-Michel Rey, del 26 de octubre de 1770, Panckoucke indicaba que la versión que daba Gosse de sus actividades no estaba lejos de la verdad porque explicaba que él (Panckoucke), Dessaint y Chauchat habían hecho presión para conseguir el permiso para producir la *refonte* durante seis meses, esperando “que el gobierno permita la *refonte* de la obra si se suprimen los artículos que habrían podido desagradarle” [6]. Carta citada en Fernand Clément, “Pierre Rousseau et l’édition des *Suppléments* de la *Encyclopédie*”, en *Revue des Sciences Humaines*, LXXXVI, abril-junio de 1957, p. 140.

²² Panckoucke a Rey, 26 de octubre de 1770, *ibid.*, p. 141.

²³ *Ibid.*, p. 136. Los colaboradores futuros que se nombraban en el acuerdo incluían a d’Alembert en física, Albrecht von Haller en anatomía, J.-J. de Lalande y Jean Bernouilli el joven en astronomía, Antoine Louis en cirugía, Antoine Petit en medicina, L.-F.-G. de Keralio en táctica, Philibert Gueneau de Montbéliard

este énfasis, no parece sorprendente que Panckoucke tuviera éxito no sólo en su intento de trasladar la impresión a París sino también en el de conseguir un privilegio para esa operación.²⁴

Mientras Panckoucke llevaba la *Encyclopédie* hacia la ortodoxia oficial, los funcionarios también hicieron un acercamiento al enciclopedismo. Durante los últimos años del reinado de Luis XV, el gobierno había aumentado la severidad de su política hacia los libros, pero el reinado de Luis XVI empezó bajo la influencia de un enciclopedista: Turgot. Las *Encyclopédies* confiscadas de Panckoucke salieron de la Bastilla y sus operaciones económicas posteriores florecieron bajo una serie de ministros reformistas que no sólo relajaron el control del estado sobre el mercado de libros, sino que también consultaron al mercado mismo sobre la mejor forma de ejercer el control. La tradición de Malesherbes, desaparecida desde que él dejara la Direction de la Librairie en 1763, revivió a tiempo para estimular el éxito de la *Encyclopédie*, que empezó en 1776 y prosiguió hasta la Revolución francesa.

La legalización de la *Encyclopédie* también ayuda a explicar los lazos que relacionan las series de operaciones comerciales de esa obra entre 1745 y 1789. La legalidad de la publicación derivaba de un privilegio, que era un derecho exclusivo para reproducir un texto, otorgado por la gracia del rey, administrado a través de la Direction de la Librairie y registrado en la Communauté des Libraires y des Imprimeurs de París. Aunque tenían algo en común con el copyright moderno, los privilegios de libros, como los privilegios en general dentro del Antiguo Régimen, involucraban ideas e instituciones más antiguas: la autoridad del rey, una burocracia barroca y un gremio monopolístico. Cuando otor-

en artillería, Nicolas de Beauzée en gramática y J.-F. de La Harpe en literatura. Panckoucke había contratado a casi todos ellos años antes como colaboradores de la *Encyclopédie méthodique*, en algunos aspectos una extensión del *Supplément*. Robinet no pudo reclutar a muchos de los escritores mencionados en el acuerdo y recurrió a otros que no se mencionan ahí, casi cincuenta, incluyendo a Condorcet y Marmontel y también a periodistas de pacotilla, como J.-L. Carra y J.-L. Castilhon, que escribieron 400 artículos cada uno. Véase Lough, *The Contributors to the Encyclopédie*, pp. 54-69.

²⁴El privilegio, que otorgaba el derecho exclusivo de imprimir y reimprimir el trabajo durante doce años, entró en el Registre des Privilèges de la Communauté des Libraires et des Imprimeurs de Paris (que de aquí en más llamaremos el gremio de los libreros) el 10 de febrero de 1776, Bibliothèque Nationale, manuscrito, Fr. 21967, p. 94.

gaba un privilegio, el rey no sólo permitía que se publicara el libro, también ponía en él su marca de aprobación, lo recomendaba a sus súbditos y afirmaba su importancia a través de uno o más de sus censores, que también alababan su estilo en largas *permissions* y *approbations* que generalmente se imprimían en el libro junto con la *lettre de privilège* formal del rey. Los privilegios también eran propiedades y podían comprarse, venderse, dividirse en acciones y ser parte de herencias entre marido y mujer o padre e hijo. Pero esto sólo tenía valor dentro del territorio en el que el rey ejercía su autoridad. Fuera del reino había impresores que podían reimprimir un texto francés con la frecuencia que quisieran, a menos que hubiera objeciones de parte de los gobiernos en ese otro país. El editor con privilegio en Francia podía denunciar piratería pero la única acción concreta que se le permitía era pedirle al director de la Librairie, los funcionarios de la aduana, los inspectores del gremio y la policía que cerraran las fronteras a la edición rival y confiscaran los ejemplares que pudieran llegar al mercado doméstico.

El sistema estimulaba la producción de libros franceses fuera de Francia porque la expansión del idioma francés había creado una demanda de ediciones baratas y piratas en todos los países de Europa y porque, dentro de Francia, solamente se podían publicar los libros aprobados. Por su naturaleza, la organización de la industria editorial en Francia obligó a la Ilustración a la ilegalidad y al exilio, y el movimiento fue hacia las imprentas de Amsterdam, Bouillon, Ginebra y Neuchâtel; es lógico porque ¿cómo iba a sancionar el rey la impresión de textos que desafiaban los valores básicos del régimen? La rigidez del privilegio mantuvo a una industria multimillonaria en libras fuera del reino de la ley. Frente a ese dilema, hubo administradores como Malesherbes que alentaron el desarrollo de un área gris de cuasi legalidad en la industria. Otorgaron *permissions tacites*, *permissions simples*, *tolérances* y *permissions de police*, es decir, autorizaciones para que aparecieran libros sin la marca real y, claro está, sin derechos de propiedad formales y exclusivos. Así, si el clero y los parlamentos protestaban contra un libro no ortodoxo, por lo menos el gobierno podía decir que no lo había alentado y advertir a tiempo a los impresores para que salvaran la mercadería que tuvieran en existencia.²⁵

²⁵ Para una discusión general sobre los grados de legalidad en la industria editorial del siglo XVIII, véase Robert Darnton, "Reading, Writing and Publishing in the Eighteenth-Century France: A Case Study in the Sociology of Literature", en *Daedalus*, invierno de 1971, pp. 214-256. Se puede encontrar mucho sobre los as-

La lucha para imprimir y reimprimir la *Encyclopédie* tuvo lugar en el centro y en los márgenes de ese sistema complejo y contradictorio. Los editores originales consiguieron tres privilegios para el texto, uno en abril de 1745, uno en enero de 1746 y uno en abril de 1748. Cada uno correspondió a un estadio en la expansión del plan original, que era publicar una traducción en cuatro volúmenes de la *Cyclopaedia, or Universal Dictionary of the Arts and Sciences*, de Ephraim Chambers, que había aparecido en Inglaterra en 1728. El 8 de marzo de 1759, sin embargo, el gobierno destruyó los derechos de toda la *Encyclopédie* final, al revocar el privilegio. Es verdad que los editores continuaron con la publicación, pero sólo bajo la cobertura de “una tolerancia tácita, inspirada por el interés nacional”, como dijo Diderot.²⁶

Entonces, ¿cómo fue posible que Panckoucke afirmara que él había comprado los *droits* exclusivos para el libro a la sociedad de Le Breton? Esta afirmación fue la base de la mayoría de las operaciones comerciales de la *Encyclopédie* entre 1768 y 1800, y Panckoucke decía que era verdadera en la forma más absoluta, y lo repetía en todas sus cartas y contratos. Cuando le escribió a Marc-Michel Rey, por ejemplo, afirmó: “Ustedes no ignoran que yo adquirí, hace más o menos 18 meses, con el señor Dessaint y un papelero de París llamado señor Chauchat todos los derechos y láminas de cobre de la *Encyclopédie*” [9].²⁷ En el contrato con Cramer y de Tournes para la edición ginebrina en folio, se describe a sí mismo como “propietario de los derechos y láminas de cobre de la obra titulada *Dictionnaire encyclopédique*” [10].²⁸ Lejos de cuestionar

pectos institucionales de la industria editorial en *Almanach de l'auteur et du libraire*, París, 1777, y el *Almanach de la librairie*, París, 1781, y también bastante sobre los decretos reales en el mercado del libro en A. J. L. Jourdan, O. O. Decrusy y F. A. Isambert, comps., *Recueil général des anciennes lois françaises*, París, 1822-1833, xvi, pp. 217-251, y xxv, pp. 108-128.

²⁶ Diderot, *Au public et aux magistrats*, citado por Lough, “Luneau de Boisjermain vs. the Publishers of the *Encyclopédie*”, p. 132. Si se lo analiza estrictamente, el Arrêt du Conseil del 8 de marzo de 1759 revocó el segundo de los tres privilegios, y en la denuncia legal Luneau de Boisjermain argumentó que las obligaciones contractuales de los editores, basadas en el privilegio final, quedaban intactas. Pero su argumento giraba sobre un problema técnico o un error del Conseil d'Etat y la corte no lo aceptó.

²⁷ Panckoucke a Rey, 26 de octubre de 1770, en Clément, “Pierre Rousseau et l'édition des *Suppléments de l'Encyclopédie*”, p. 140.

²⁸ Véase el texto del contrato reproducido en Lough, *Essays*, p. 67.

esos derechos de propiedad, los otros editores los reconocían. Por lo tanto la STN observó en 1779 que Panckoucke podía llevar al mercado la *Encyclopédie* en toda Francia, debido a su “privilegio exclusivo para esa obra”.²⁹ Los editores del siglo XVIII no usaban ese lenguaje con liandad. Sabían que los *droits* derivaban de los *privilèges*, pero reconocían el derecho de Panckoucke sobre un libro cuyo privilegio se había destruido.

La explicación de esta paradoja se destaca en un contrato que firmó Panckoucke con la STN el 3 de julio de 1776 (véase el apéndice A.1). En ese contrato, como siempre, Panckoucke se identificaba a sí mismo como “propietario de los derechos y láminas de cobre de la obra titulada *Dictionnaire encyclopédique*” y, como siempre, rastreaba sus derechos sobre el libro y las láminas hasta el contrato del 16 de diciembre de 1768, con Le Breton, David y Briasson. Después hacía notar que había comprado las acciones de sus socios, Dessaint y Chauchat, en 1769 y 1770, y que sus derechos exclusivos sobre el libro estaban confirmados por un privilegio real que databa del 20 de mayo de 1776, “bajo el título de *Recueil de planches sur les sciences, arts et métiers*”. El registro del gremio de libreros de París de 1776 contiene un privilegio bajo el nombre de Panckoucke para una obra con ese título y un privilegio similar aparece en la primera edición de la *Encyclopédie*, aunque no en los volúmenes del 1 al 7 de texto, que tienen el privilegio que se revocó en 1759, y sí en el volumen 6 de láminas, que apareció en 1768, cuando Panckoucke compró los derechos del libro a Le Breton y sus socios.³⁰ El privilegio de las láminas afirma que se registraron en el gremio de libreros el 8 de septiembre de 1759, es decir, justo en el momento en que el gobierno salvó a la *Encyclopédie* después de haberla destruido

²⁹ La STN a Maréchal de Metz, 22 de agosto de 1779.

³⁰ Bibliothèque Nationale, manuscrito Fr. 21967, p. 122, entrada del 29 de marzo de 1776: “Nuestro amado señor Panckoucke, librero, nos ha dicho que desearía hacer imprimir y entregar al público las obras tituladas *Recueil des planches sur les sciences, arts et métiers* en folio, *Histoire générale des voyages*, del abate Prévot [es decir, Prévost], si a nosotros nos place otorgarle nuestras cartas de privilegio que son necesarias. A ese respecto, como queremos tratar favorablemente al dicho señor, le hemos permitido y permitiremos por la presente hacer imprimir esas obras las veces que le parezca necesario y venderlas y distribuir las en todo nuestro reino durante el tiempo de doce años consecutivos” [11]. No hay entrada con esas afirmaciones bajo la fecha del 20 de marzo de 1776 pero la referencia de Panckoucke a esa fecha seguramente tiene que ver con su adquisición final del privilegio en la Cancillería y no con el día en que este privilegio se registró en el gremio.

(aparentemente), cuando dejó que Le Breton pusiera el dinero de los suscriptores en los volúmenes de láminas.³¹ Por lo tanto, la operación de rescate de 1759 no fue solamente un intento para preservar el capital de los editores mientras se les permitía continuar la impresión en situación de semiclandestinidad; también respaldó la presunción de esos editores con respecto a los *droits* del libro, los derechos de propiedad, que tenían enorme valor comercial en el mercado del libro. Por lo tanto, cuando el grupo de Panckoucke los compró al grupo de Le Breton el 16 de diciembre de 1768, pagaron 200 mil libras por “la totalidad de los derechos en las reimpresiones futuras y la totalidad de las láminas en cobre” [12]. Esta enorme suma cubría mucho más que el valor de las placas de cobre, como dejaba bien claro el contrato, aunque recurría a frases tortuosas cuando describía la naturaleza de los *droits*.³²

En el negocio siguiente de Panckoucke, la sociedad del 26 de junio de 1770, que tuvo como resultado la reimpresión ginebrina en folio, dejó que sus socios usaran sus *droits* solamente para una edición, pero insistió en que los derechos siguieran siendo suyos.³³ Del mismo modo,

³¹ Como proclaman los títulos, las láminas aparecieron “con la aprobación y el privilegio del rey”, pero el título *Recueil de planches sur les sciences, les arts libéraux, et les arts mécaniques, avec leur explication*, no indicaba que tuvieran ninguna conexión con la *Encyclopédie*, que había sido prohibida tres años antes de la aparición del primer volumen.

³² Según el texto reproducido en Lough, *Essays*, p. 59, Le Breton y sus socios afirmaban que “nosotros vendemos para siempre a los señores Dessaint, Panckoucke y Chauchat todos nuestros derechos sobre las reimpresiones que se hagan en el futuro de la citada obra la *Encyclopédie*, esos derechos tal como se generan y con lo que suponen, por lo que los mencionados señores compradores dicen conocerlos bien y quedar satisfechos; en consecuencia de lo cual los derechos quedan vendidos sin ninguna garantía de nuestra parte” [13]. Se puede pensar que poseer las placas de cobre significaba en realidad un control de facto sobre las ediciones futuras, ya que el texto no valdría nada sin las ilustraciones. Cramer desarrolló una vez este argumento en una carta a Panckoucke (*ibid.*, pp. 94-95), pero lo que dijo no tenía mucho peso. Las ediciones en cuarto y en octavo incluían sólo tres de los once volúmenes de láminas y los editores de Leghorn ofrecieron vender el texto sin las láminas si sus clientes lo preferían. Lo que quería Panckoucke era un derecho legal sobre libro para poder vender acciones y usarlo para luchar contra sus competidores. Su comportamiento parece extraño sólo porque los conceptos modernos de legalidad y propiedad no se corresponden con las prácticas del siglo XVIII.

³³ El contrato del 26 de junio de 1770, reproducido en Lough, *Essays*, pp. 67-73, especificaba que “los señores Cramer y de Tournes no se interesan más que en

cuando formó la sociedad para el *Supplément* el 12 de abril de 1771, requirió que los derechos del *Supplément* volvieran a él después de completar una edición.³⁴ Y entonces, en la primavera de 1776, confirmó sus derechos al *Recueil des planches*, para lo cual consiguió un nuevo privilegio y así adquirió el derecho a ser, como él decía siempre, “único propietario” de la *Encyclopédie* entera: textos, láminas y suplemento. Desde ese momento, siempre habló de su *privilège* y también de sus *droits*. Finalmente, cuando formó una sociedad con la Société Typographique de Neuchâtel, vendió la mitad de las acciones de *cuivres, droites et privilèges* por 108 mil libras. Así, después de quedar fuera de la ley, la *Encyclopédie* ganó gradualmente un grado de legalidad que tenía valor monetario a los ojos de los editores, aunque no lograra proteger a Panckoucke de la confiscación de los 6 mil ejemplares en 1770; esta legalidad sirvió como base de una serie de negocios que se extendieron durante la década de 1770 y más allá todavía, mientras una sociedad sucedía a la otra y los editores se pasaban de uno en otro el *pedigree* del libro pagando por él sumas cada vez más grandes.

Claro que el *pedigree* era algo ambiguo, y la sucesión de contratos y sociedades parece extravagante y confusa hoy en día. ¿De qué estamos hablando? ¿Un libro ilegal legalizado? ¿Un privilegio para un texto reemplazado por un privilegio para ciertas láminas, aunque las láminas aparecieran bajo otro título y el título no incluyera palabras clave como *Encyclopédie* y *Dictionnaire*? Y los “derechos” para ese híbrido barroco, medio ilegítimo, medio ficticio, ¿se dividían en pequeñas fracciones y se vendían en los círculos de editores, no sólo en Francia, donde los privilegios tenían cierto sentido, sino también en estados vecinos, donde la existencia de los editores dependía del hecho de que infringían esos privilegios? Hace falta una mente del siglo XVIII para entender y diseñar esos mecanismos, y los mecanismos tenían sentido en un contexto del siglo XVIII. Además de arreglárselas para imprimir el libro, los editores necesitaban proteger su inversión. Querían comprar y vender los derechos tanto como querían vender y comprar los ejemplares mismos, querían dividir los derechos en acciones y manejar las acciones en sociedades que pudieran dividirse a su vez o volverse a armar

la edición presente de dos mil ejemplares y no pretenden ningún derecho de propiedad perpetuo sobre los derechos y láminas de cobre de dicha obra” [14].

³⁴ Artículo 22 del contrato en el archivo Marc-Michel Rey, Bibliotheek van de Vereeniging ter Bevordering van de Belangen des Bockhandels.

según las circunstancias. Así se jugaba el juego de la edición en ese tiempo: mediante infinitas *combinaisons*, como decía Panckoucke.³⁵

Especular sobre *combinaisons* en el caso de sumas e intereses tan altos requería algo más que dinero: era necesario tener *protections*, para usar otra de las expresiones favoritas de Panckoucke. Los editores necesitaban protectores para hacer que los derechos siguieran valiendo, y los derechos sin protección muchas veces carecían de valor. Por lo tanto, la historia de la *Encyclopédie* tenía mucho que ver con cabildear y hacer valer las influencias: ese tipo de ejercicio tuvo éxito en 1752 y 1759, cuando el gobierno salvó la primera edición; no tuvo éxito en 1770, cuando se sacrificó la segunda frente al clero, y volvió a tener éxito en 1776, cuando Panckoucke instaló el *Supplément* en París mediante otro privilegio. Desde entonces hasta el final del siglo, Panckoucke y sus aliados pelearon para defender sus *droits* buscando el favor del gobierno. La defensa —y los ataques desde Yverdon, Lyon, Lausana, Berna y Lieja— constituye un tema central en las siguientes páginas. Vale la pena hacer notar que la *Encyclopédie* dependía de *combinaisons* de dinero y poder desde el comienzo, que los intereses políticos y económicos se entretrajeron una y otra vez en las primeras etapas de esta historia y que el libro fue avanzando hacia el tejido social de Francia porque los que lo apoyaban sabían cómo moverse en medio de las contradicciones que caracterizaron la cultura del Antiguo Régimen.

Para ayudar al lector a entender todo esto, tal vez sea útil hacer una lista de las ediciones de la *Encyclopédie* y dar algunos hechos básicos sobre cada una.

1. La edición en folio de París (1751-1772): consistía en 17 volúmenes de texto que se publicaron entre 1751 y 1765 (los últimos 10 aparecieron simultáneamente bajo el falso sello de Neuchâtel en 1765) y 11 volúmenes de láminas que se produjeron entre 1762 y 1772. Los editores —una sociedad formada el 18 de octubre de 1745 por Le Breton, David, Briasson y Durand— imprimieron 4 225 ejemplares, pero el número de colecciones completas debe haber sido menor, debido a los pliegos arruinados y desgastados entre los suscriptores, que no siempre reclamaron los últimos volúmenes. Aunque el precio de suscripción se estableció originariamente en 280 libras, finalmente llegó a 980. En los últimos años, el precio de mercado aumen-

³⁵ Para la idea que tenía Panckoucke sobre las *combinaisons*, véase el capítulo 9.

tó incluso a 1 400, pero esa cifra, citada por los editores de las ediciones más baratas, tal vez haya incluido también el *Supplément*, la *Table* y hasta la encuadernación.³⁶

El *Supplément*, en 4 volúmenes en folio de texto y 1 de láminas, se publicó en París y Amsterdam en 1776 y 1777, seguido por 2 volúmenes de la *Table analytique* en 1780. La tirada del *Supplément* llegó aparentemente a 5 250 ejemplares, y el precio fue de 160 libras. No tenía conexión formal con la *Encyclopédie* original e involucraba a un nuevo grupo de colaboradores y editores.³⁷

2. La edición en folio de Ginebra (1771-1776): fue una reimpresión de la primera, con una tirada de 2 150 ejemplares, incluyendo el *chapeiron* o pliegos extra para cubrir los arruinados. El precio de suscripción era de 840 libras, pero para el año 1777 la competencia de la edición en cuarto había hecho bajar el precio de mercado a 700 libras e incluso menos.³⁸

³⁶ La *Gazette de Leyde*, del 3 de enero de 1777, tenía un aviso publicitario de los editores de la *Encyclopédie* en cuarto diciendo que la edición en folio de París se estaba vendiendo a 1 400 libras. La misma cifra aparece muchas veces en la correspondencia de la STN. El 8 de junio de 1777, por ejemplo, la STN le dijo a Considérant, un librero de Salins, que la primera edición se había vuelto extremadamente rara y se vendía en general entre 1 100 y 1 500 libras. El prospecto para la reimpresión de Ginebra, fechada en febrero de 1771, decía que la primera edición “cuesta hoy en día hasta sesenta luises [es decir, 1 440 libras], y es difícil de encontrar porque los primeros volúmenes y otros también son muy pero muy raros” [15], Lough, *Essays*, p. 76. Ese precio incluía la encuadernación pero no el *Supplément* ni la *Table*, que todavía no habían aparecido.

³⁷ La tirada del *Supplément* se estableció en el contrato original del 12 de abril de 1771, pero tal vez se modificó más tarde. Véase Clément, “Pierre Rousseau et l’édition des *Suppléments* de la *Encyclopédie*”, p. 136, y Raymond F. Birn, “Pierre Rousseau and the philosophes of Bouillon”, en Theodore Besterman, comp., *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, xxix, 1964, p. 122. Sobre el precio y las circunstancias de la *Table*, véase Georges B. Watts, “The *Supplément* and the *Table analytique et raisonnée* of the *Encyclopédie*”, en *French Review*, xxviii, octubre de 1954, pp. 4-19.

³⁸ El 8 de junio de 1777, en una carta a Droz de Besançon, la STN hizo notar que el precio de la edición en folio de Ginebra había caído a 700 libras. La sociedad tenía esa información a partir de cartas de libreros como Pavie de La Rochelle, que ofreció vender una edición de Ginebra en folio por 700 libras el 8 de febrero de 1777. Para entonces se había abierto la suscripción para la edición en cuarto, que era mucho más barata, y Panckoucke, que tenía la mitad de las acciones de la edi-

3. La edición en folio de Lucca (1758-1776): como seguía a la edición original desde muy temprano, esta reimpresión tuvo constantes retrasos. Por lo poco que sabemos sobre su historia, parece haber tenido una tirada de 1 500 ejemplares, por lo menos durante la impresión de los primeros volúmenes, y un precio de 737 libras. Aunque no había ninguna ley internacional de copyright en el siglo XVIII, los editores franceses probablemente la consideraban trabajo de piratas y trataban de mantenerla fuera del reino. En la pequeña república de Lucca, sin embargo, fue una empresa legítima e importante, dirigida por un patricio aventurero llamado Ottaviano Diodati, con el respaldo financiero de algunos ricos notables y la protección política del senado de Lucca, al cual estaba dedicada.³⁹
4. La edición en folio de Leghorn (1770-1778): ésta fue la última de las reimpressiones en folio, seguida por una edición del *Supplément* (1778-1779). Era de 1 500 ejemplares y tal vez costaba solamente 574 libras, sin el *Supplément*. El editor era Giuseppe Aubert, especialista en literatura de la Ilustración, que persuadió a tres burgueses ricos para que pusieran el capital. Lo más importante, sin embargo, fue que el ilustrado archiduque de la Toscana, Leopolo I, aceptó la dedi-

ción en cuarto, había vendido 200 de sus últimos ejemplares ginebrinos en folio a un especulador de París llamado Batilliot y había cobrado 100 mil libras. Batilliot ofreció los volúmenes a revendedores al precio de 600 libras cada uno con tres meses de crédito para el pago. Véase Batilliot a la STN, 6 de febrero de 1777, y la circular impresa de Batilliot del 1 de diciembre de 1776, en los papeles de la STN. El precio era de 620 libras, incluyendo el *Supplément* y la *Table*, cuando en 1786 Thomas Jefferson fue a comprar la *Encyclopédie* a París (véase el capítulo 6).

³⁹Sobre la *Encyclopédie* de Lucca, véase Salvatore Bonghi, “L’*Encyclopedia* in Lucca”, en *Archivio storico italiano*, 3er ser., XVIII, 1873, pp. 64-90, que tiene poco que decir sobre los aspectos comerciales de la empresa. Sin embargo, Bonghi nota que, al lanzar la suscripción en noviembre de 1756, Diodati estableció el precio en 2 zecchini para cada volumen de texto y 3 para cada volumen de láminas. Como todo el conjunto contenía 17 volúmenes de texto y 11 de láminas, el precio probablemente llegaba a 67 zecchini. De acuerdo con las tablas de conversión de Samuel Ricard, *Traité général de commerce* (La Haya y Amsterdam, 1781, II, pp. 289 y 293), el zecchini valía 11 libras, por lo que todo el conjunto valdría 737 libras, sin encuadernar, al precio de la suscripción en Lucca. Esa cifra parece baja pero los costos de transporte la habrían aumentado considerablemente para los clientes que vivieran al norte de los Alpes. Hay más información en H. K. Weirner, comp., *Secondo centenario della edizione lucchese dell’Enciclopedia*, Florencia, 1959, donde se dice (p. x) que la tirada fue de 1 500 ejemplares.

catoria del trabajo, lo protegió del papa y hasta le facilitó préstamos y un edificio para las prensas.⁴⁰

5. Las ediciones en cuarto de Ginebra y Neuchâtel (1777-1779): fueron realmente dos ediciones con el *Supplément* incluido dentro del texto original. Cada conjunto contenía 36 volúmenes de texto y 3 de láminas y costaba 384 libras a precio de suscripción. Debido a la competencia de la edición en octavo, para 1781 las últimas colecciones se vendían en el mercado abierto a precios bajos (por ejemplo, 240 libras). Las ediciones en cuarto se imprimieron con un total de 8 525 ejemplares, incluyendo el *chaperon*. Sin embargo, debido a la gran cantidad de pliegos arruinados y mal impresos, sólo se pudieron armar 8 011 colecciones completas para la venta, según Joseph Duplain, un librero de Lyon que manejó la empresa para un consorcio formado por Duplain, Panckoucke, la STN, Clément Plomteux de Lieja, Gabriel Regnault de Lyon y algunos socios menores.⁴¹

⁴⁰ Sobre Aubert y sus relaciones con el archiduque, véase Ettore Levi-Malvano, “Les éditions toscanes de l’*Encyclopédie*”, en *Revue de Littérature Comparée*, III, abril-junio de 1923, pp. 213-256, y Adriana Lay, *Un editore illuminista: Giuseppe Aubert nel carteggio con Beccaria e Verri*, Turín, 1973. Ninguno de esos trabajos, sin embargo, ofrece información sobre el precio y la tirada. Según el prospecto de 1769, Aubert prometió entregar a los suscriptores una edición por 36 zecchini, 10 zecchini menos que el precio de la edición de Lucca. Pero en ese tiempo, los editores originales habían publicado sólo 6 de los 11 volúmenes de láminas, así que el precio de Aubert tiene que haber sido mucho mayor diez años más tarde cuando terminó la impresión. Como originariamente había establecido el precio a 78 por ciento del precio que pedía Lucca, una buena estimación del precio en libras es de 574, aunque tal vez sea una estimación un poco baja. La información sobre la tirada viene de una carta circular de Aubert, enviada a la STN, en una carta de Gentil y Orr, agentes de envío en Leghorn, el 6 de marzo de 1775.

⁴¹ La caída del precio de las ediciones en cuarto afectó solamente a algunas colecciones que quedaban, y los editores las dividieron entre ellos hacia el final de la empresa. El 19 de noviembre de 1780, la STN informó a Batilliot de París que le quedaban solamente 60 ejemplares y los vendía a 240 libras cada uno al contado o a 294 libras con más o menos un año de crédito. Tres meses más tarde vendió 30 a Batilliot a un precio especial de 200 libras cada uno, pero fuera de eso mantuvo su precio a 240 ejemplares hasta que se agotaron las existencias. Sin embargo, Panckoucke vendió todo lo que quedaba a un precio más bajo y para marzo de 1780 la edición en cuarto se podía comprar en París a 200 libras, según un informe que enviaron desde París a Neuchâtel dos socios de la STN (carta del 31 de marzo de 1780).

6. Las ediciones en octavo de Lausana y Berna (1778-1782): aunque se anunciaron como dos ediciones, en realidad eran una sola pero expandida y basada en dos campañas de suscripción. La tirada combinada llegó a 5 500 o 6 000 ejemplares, que costaban 225 libras por suscripción y contenían 36 volúmenes de textos y 3 de láminas. Las sociétés typographiques aliadas de Lausana y Berna produjeron las ediciones en octavo, en formato reducido. Por lo tanto, Panckoucke y sus aliados las trataron como ediciones piratas, porque consideraban que ellos eran los que tenían los derechos del texto y el *Supplément*.⁴²

Esta enumeración de hechos y cifras sugiere una conclusión sorprendente: había muchas más *Encyclopédies* en la Europa prerrevolucionaria de lo que cualquiera —excepto los editores del siglo XVIII— ha sospechado. Y además de las seis versiones del texto original de Diderot, había dos trabajos bastante diferentes que usaron ese texto como punto de partida: la *Encyclopédie d'Yverdon* de Félice, impresa entre 1770 y 1780 en una tirada de 1 600 ejemplares, y la *Encyclopédie méthodique* de Panckoucke, que se comenzó en 1782 con una tirada de 5 mil ejemplares. Probablemente, algunos editores produjeron también ediciones pequeñas con los pliegos que sobraban de los *chaperons*. Por lo tanto, puede estimarse el número total de *Encyclopédies*, dejando de lado la *Encyclopédie d'Yverdon* y la *Encyclopédie méthodique*, tal como se muestra en el cuadro 1.⁴³

⁴² Aunque los editores de la *Encyclopédie* en octavo anunciaron originariamente que la suscripción costaría 195 libras, la verdad es que el precio final fue de 225. Véase *Gazette de Berne*, 8 de abril de 1780. Durante las negociaciones para un acuerdo de mercado con los editores en cuarto, los que la publicaron en octavo decían una y otra vez que duplicarían la tirada de 3 a 6 mil. Société Typographique de Lausanne a la STN, 16 de octubre y 11 de noviembre de 1779, y Bérenger de Lausana a la STN, 23 de noviembre de 1779. Pero después de que concluyó el acuerdo a principios de 1780, uno de los socios de la STN informó que el aumento había sido de sólo 2 500 ejemplares. Ostervald de la STN a Bosset de la STN, 4 de junio de 1780: “Sé con seguridad que la gente de Lausana y de Berna hizo una tirada primero de 3 000 y después de 5 500, cuando obtuvieron la entrada en Francia” [16].

⁴³ Estas estimaciones suponen mucho trabajo de imaginación, especialmente cuando se calculan los *chaperons* y las ventas en Francia y fuera de Francia, como indican los signos de interrogación en el cuadro. Pero estas suposiciones pueden apoyarse en la abundante evidencia cuantitativa y cualitativa que surge de los pa-

Cuadro 1. Estimación del tamaño de la tirada de las primeras ediciones de la *Encyclopédie*.

	Total	En Francia	Fuera de Francia	Chaperons
Edición en folio, París	4 225	2 000 (?)	2 050	175
Edición en folio, Ginebra	2 150	1 000 (?)	1 000	150
Edición en folio, Lucca	1 500	250 (?)	1 250	(150)
	(más 100)			
Edición en folio, Leghorn	1 500	0 (?)	1 500	(100)
	(más 100)			
Edición en cuarto, Ginebra-Neuchâtel	8 525	7 257	754	514
Edición en octavo, Lausana-Berna	5 500	1 000 (?)	4 500	(300)
	(más 300)			
	23 400	11 507	12 054	839
	(más 500)			(más 500)

En conjunto, todas las prensas de los impresores hicieron unos 24 mil ejemplares de la *Encyclopédie* antes de 1789. Por lo menos 11 500 llegaron a los lectores en Francia, y 7 257 de los ejemplares franceses eran en cuarto. Así, la *Encyclopédie* se convirtió en un *best-seller* en el

peles de la STN, los cuales dan la clave para calcular la difusión de la *Encyclopédie* en general (véase el capítulo 6). El tamaño de las ediciones *chaperons* variaba aunque los manuales de los impresores decían que era costumbre incluir una *main de passe* (25 pliegos) por cada una o dos resmas (500 o 1 000 pliegos). S. Boulard, *Le Manuel de l'imprimeur*, París, 1791, p. 72, y A.-F. Momoro, *Traité élémentaire de l'imprimerie, ou le manuel de l'imprimeur*, París, 1793, p. 91. El número total parece impresionante: 625 en folio, 514 en cuarto y 300 en octavo, con una estimación conservadora. (Las referencias al tamaño de las ediciones de Lucca, Leghorn y Lausana-Berna están en números redondos, así que la estimación de los *chaperons* está entre paréntesis.) La mayoría de estos pliegos se arruinaron pero los que no sufrieron podrían haberse combinado para formar conjuntos completos, especialmente si se decidió llenar los faltantes mediante reimpresión. Como es casi seguro que algunos editores armaron ediciones de rezago de esa forma, y como tal vez se imprimieron las ediciones en octavo en tiradas de 6 000 ejemplares en lugar de en tiradas de 5 500, 25 000 representa una estimación conservadora del número total de *Encyclopédies* en existencia antes de la Revolución francesa. Para la cuestión de los *chaperons* y las ediciones de rezago, véase Robert Darnton, "True and False Editions of the *Encyclopédie*, a Bibliographical Imbroglia", que saldrá en las actas del Colloque International sur l'Histoire de l'Imprimerie et du Livre à Genève.

país donde se había originado y donde sufrió la mayor parte de las persecuciones. Afortunadamente, la mayoría de las *Encyclopédies* en la Francia anterior a la Revolución (un 60 por ciento) provino de las únicas ediciones cuyas ventas pueden rastrearse en detalle. Por lo tanto, si se estudian con cuidado la producción y la difusión de las ediciones en cuarto, se debería llegar a una comprensión profunda de la forma en que penetró la *Encyclopédie* al Antiguo Régimen.

[1] plusieurs maximes tendantes à détruire l'autorité royale, à établir l'esprit d'indépendance et de révolte et, sous des termes obscurs et équivoques, à élever les fondements de l'erreur, de la corruption des mœurs, de l'irrégion et de l'in-crédulité [2] Ladite *Encyclopédie*, étant devenue un dictionnaire complet et un traité général de toutes les sciences, serait bien plus recherchée du public et bien plus souvent consultée, et que par là on répandrait encore davantage et on accréditerait en quelque sorte les pernicieuses maximes dont les volumes déjà distribués sont remplis [3] Ils ont l'avantage de corriger dans leur édition beaucoup de fautes grossières, qui fourmillent dans l'*Encyclopédie* de Paris et que Panckoucke et Dessaint ont eu l'imprudence de réimprimer. Cette faute capitale les force à donner un supplément, qui renchérit le livre, et on aura l'édition d'Yverdon à une fois meilleur marché. Pour moi, je sais bien que j'achèterai l'édition d'Yverdon et non l'autre [4] Cet ouvrage, qui nous coûtera au moins deux cent cinquante mille livres, était sur le point d'être annoncé au public. La détention de M. Diderot, le seul homme de lettres que nous connaissions capable d'une aussi vaste entreprise et qui possède seul la clef de toute cette opération, peut entraîner notre ruine [5] C'est sur des avis reçus de très bonne part de Paris qu'il a été fait mention dans nos avis que Messieurs les libraires de Paris, en demandant un nouveau privilège, s'étaient engagés de retrancher dans cette nouvelle édition tous les articles qui ont pu choquer le gouvernement dans la première édition, toute comme nous tenons des avis de très bonne parte que ce nouveau privilège leur est refusé et que Monseigneur le Chancelier et le Parlement s'opposent à la réimpression de l'*Encyclopédie* en France. Tous ceux qui sont instruits des persécutions que les auteurs et les premiers éditeurs ont essuyées en France comprendront facilement qu'un pays de liberté convient seul pour la perfection de cet ouvrage [6] que le gouvernement permettrait la refonte de l'ouvrage en supprimant les articles qui avaient pu déplaire [7] Il ne faudra point se permettre aucune hardiesse impie qui puisse effrayer les magistrats. Au contraire il faudra que tout l'ouvrage soit écrit avec beaucoup de sagesse, de modération, qu'il puisse même mériter des encouragements de votre gouvernement... C'este ici une affaire d'argent, de finance, où tout le monde peut s'intéresser [8] écrire les *Suppléments* avec sagesse et à n'y rien admettre contre la religion, les bonnes mœurs et le gouvernement,

les *Suppléments* ayant pour principal objet la perfection des sciences naturelles [9] Vous n'ignorez pas que j'ai acquis il y a environ 18 mois avec M. M. Dessaint et un papetier de Paris nommé Chauchat tous les droits et cuivres de l'*Encyclopédie* [10] propriétaire des droits et cuivres de l'ouvrage intitulé *Dictionnaire encyclopédique* [11] Notre aimé le Sr. Panckoucke, libraire, Nous a fait exposer qu'il désirerait faire imprimer et donner au public les ouvrages intitulés *Recueil des planches sur les sciences, arts et métiers* in-folio, *Histoire générale des voyages* par M. l'abbé Prevôt, s'il Nous plaisait lui accorder nos lettres de privilège pour ce nécessaires. A ces causes, voulant favorablement traiter l'exposant, Nous lui avons permis et permettons par ces présents de faire imprimer lesdits ouvrages autant de fois que bon lui semblera et de les vendre et débiter partout Notre royaume pendant les temps de douze années consécutives [12] la totalité des droits dans les réimpressions futures et dans le totalité des planches en cuivre [13] nous vendons pour toujours aux sieurs Dessaint, Panckoucke et Chauchat tous nos droits dans les réimpressions à faire à l'avenir dudit ouvrage de l'*Encyclopédie*, nos dits droits tels qu'ils se poursuivent et qu'ils se comportent, que lesdits sieurs acquéreurs ont dit bien connaître et dont ils sont contents; en conséquence de quoi ledit objet est par nous vendu sans aucune garantie [14] Messieurs Cramer et de Tournes n'entendent s'intéresser que dans l'édition actuelle de deux mille exemplaires, et ne prétendent aucun droit de propriété perpétuelle sur les droits et cuivres du dit ouvrage [15] coûte aujourd'hui jusqu'à soixante louis, quand on peut la trouver car les premiers volumes entr'autres sont d'une rareté extrême [16] Je sais de science certaine que les gens de Lausanne et de Berne, que ne la tiraient d'abord qu'à 3-000, la tirent présentement à 5 500, depuis l'entrée en France obtenue